

Miguel Angel Núñez

Principios Ecosocialistas para el siglo XXI

*Hacia una nueva visión
de la sociedad*



Agosto 2016

Principios
Ecosocialistas
para el siglo **XXI**

*Hacia una nueva visión
de la sociedad*

Miguel Angel Núñez

Principios Ecosocialistas

para el siglo **XXI**

*Hacia una nueva visión
de la sociedad*



Agosto 2016

Quedan liberados todos los derechos. Se autoriza la reproducción de cualquier forma y por cualquier medio; sea éste electrostático, electrónico, mecánico, de grabación magnética, de fotocopia, ó por otros medios de esta publicación de manera parcial o completa sin el permiso previo del autor.

Los derechos de autor o cualquier otro que se derive de esta obra no se ejercerán en menoscabo de los propios que se deriven de los pueblos.

HECHO EL DEPOSITO DE LEY
Depósito Legal: lf07420123001132
ISBN 978-980-12-5620-

Impresión:
Gráficas Portatítulo C.A.
RIF J - 30425055 - 0

Autor:
Miguel Angel Nuñez

Edición y Diagramación:
Dozthor Zurlent

Corrección:
Dozthor Zurlent

Portada, diseño e ilustración en acuarela:
Yohanna Albornoz

Principios Ecosocialistas para el Siglo XXI
1ra Edición: Agosto 2016

Indice

AGRADECIMIENTOS	9
DEDICATORIA	11
PROLOGO	13
INTRODUCCION	17
La COP21 se equivoca y engaña	18
Los retos venezolanos	20
Tensiones socio-ambientales cotidianas	23
LOS PRINCIPIOS ECOSOCIALISTAS	31
Primer Principio: “Autocontención o autolimitación	33
Segundo Principio (Precaución)	43
Tercer Principio (Interculturalidad)	46
Cuarto Principio (Eco-ética)	49
Quinto Principio (Igualdad Social)	55
Sexto Principio (Participación)	58
LA VIGENCIA DE LA PROPUESTA ECOSOCIALISTA	63
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	69
ANEXO A - BIBLIOGRAFIA SOBRE ECOSOCIALISMO	73
INDICE DE PALABRAS	77

AGRADECIMIENTOS

Nuestra gratitud a los valientes y comprometidos compañeros de lucha Cristina Blonder; Mayra Soto y Juancho Lienzo del Colectivo Tatuy.tv de Mérida, por sus recomendaciones en el fortalecimiento de algunos contenidos del texto. Igualmente al buen amigo Alejandro Ochoa, con quién compartimos aprendizajes en la trascendencia y pertinencia de la propuesta.

Mi reconocimiento a la Sra. Trina López, por sus sugerencias en los cambios de la sintaxis y precisiones gramaticales del texto.

Al hermano de luchas eternas Dozthor Zurlent, quién convenientemente con sus observaciones y el prólogo elaborado, hilvanó, los contenidos de la reflexión teórica que estamos presentando.

Esta propuesta, oportunamente, encuentra el apoyo financiero, para la edición impresa por el entusiasmo de las autoridades del Ministerio del Poder Popular de Ecosocialismo y Agua de la República Bolivariana de Venezuela, el Ministro Ing. Ernesto Paiva y el Vice-Ministro de Gestión Ecosocialista del Ambiente, Ing. Renzo Silva. Gracias por esa noble gestión, la cual estoy seguro será de utilidad para las tantas personas que así lo esperaban y me inspiraron.

A Yohanna Albornoz por su bella ilustración en acuarela que adorna la portada de este libro.

DEDICATORIA

A los movimientos sociales, ambientalistas, ecologistas, ecofeministas, científicos, deportistas, a algunos liderazgos políticos y a todas y todos los seres humanos que con su creatividad, reflexión y acción, contribuyen en la permanente construcción de un nuevo paradigma de vida. Sus propuestas y proyectos políticos nos han proporcionado y ayudado a entender e ir confeccionando la nueva propuesta civilizatoria: EL ECOSOCIALISMO.

PROLOGO

El Ecosocialismo es la puerta al camino de la esperanza de un mundo mejor. Un camino nada fácil, si tomamos en cuenta que el Ecosocialismo busca trascender al capitalismo y al socialismo tradicional.

El capitalismo ha sido la fuerza avasalladora más importante de la historia reciente. Al igual que sus predecesores el esclavismo, el mercantilismo, el feudalismo, es guiado por el afán de lucro individual y de unos pueblos sobre otros. En esencia, haciendo aparecer como algo normal la desigualdad social según el ingreso y el maltrato y la marginación de individuos y pueblos enteros. La dominación cultural, militar y económica del poderoso es presentada como la regla de vida que todos y todas debemos aceptar.

El socialismo enfrenta al capitalismo con propuestas que establecen una nueva relación entre el capital y el trabajo. Del dominio capitalista se pasa al dominio obrero de la sociedad, en una dicotomía de clases sociales. Esto último, abriría la posibilidad para una sociedad más justa, porque la clase obrera—con una conciencia superior—abriría los espacios para una distribución equitativa del ingreso entre todos los ciudadanos del país, tomando control de los medios de producción y quitándole los privilegios a los burgueses capitalistas.

La vida y la historia reciente del siglo veinte han demostrado que las cosas son mucho más complicadas. Los capitalistas son un grupo pequeño de seres humanos enlazados en un sistema financiero mundial, donde las alianzas, y los intereses comunes están por encima de las diferencias y la competencia entre ellos, en contra de todo lo que se oponga al capitalismo y sus

intereses. Es fácil para ellos tomar decisiones por ser un grupo pequeño y manejar los recursos financieros del mundo. Los capitalistas cuentan con un poderoso sistema mundial de medios de comunicación, propaganda y distracción; controlan el sistema financiero mundial y la información crediticia y financiera de los individuos; además poseen las más importantes redes sociales y con ellas la información privada, hábitos y registros de la vida y experiencias de buena parte de la humanidad; cuentan con asalariados serviles en posiciones claves de gobiernos, policía, entes armados, iglesias, organismos internacionales; tienen la fuerza armada y el armamento más sofisticado del mundo, junto a ejércitos regulares, irregulares y privados.

Aún cuando los socialistas tengan éxito y derroten a los capitalistas en un país, se enfrentarían al resto de los capitalistas mundiales y a sus lacayos internos. Como el socialismo no puede establecerse de la noche a la mañana, estos últimos los pro-capitalistas sabotearían la economía, le negarían financiamiento, y les someterían a una campaña mediática y de propaganda terrible—pudieran incluso usar acciones más drásticas como bombas contra centros de producción, organización de bandas criminales (paramilitares, escuadrones de la muerte, sicarios, pandillas distribuidoras de drogas) para restar base social y apoyo popular.

Pero hay más. El capitalismo se caracteriza por mantener a un gran sector de la población marginado; y los países dominantes marginan además a otros países para poder garantizar un cierto nivel de vida a sus ciudadanos. Entonces, el socialismo en los países no industrializados tiene que lidiar con millones de personas sin acceso a servicios básicos—electricidad, agua potable, manejo de desechos sólidos, disposición de aguas residuales; sin derecho a viviendas dignas, a servicios de salud o a educación. El capitalismo le echa la culpa al individuo de estos males y entonces, el individuo busca como sobrevivir en medio de estas difíciles condiciones. El socialismo, en cambio, dice que va a solucionar estos males, por

lo que la responsabilidad pasa al nuevo gobierno de transición socialista, todavía en un sistema capitalista.

Los gobernantes socialistas—sometidos ya a sabotaje y a restricciones financieras; son sometidos a una presión considerable de parte de los desposeídos que ven ahora una oportunidad de salir de la miseria; y de parte la clase media que quiere vivir como rica y ser la que rija la sociedad, porque no acepta ser regida por gente “pobre”.

Los gobernantes socialistas deben además enfrentar a sus propios demonios. Primero que nada, las ambiciones de poder personal y las disputas con otros, que a lo interno, quieren su cuota de poder también. Segundo, la existencia de una clase obrera, que siendo producto del capitalismo, no tiene, salvo ciertas excepciones, el nivel de conciencia para asumir los retos que se presentan. Tercero, que la clase obrera puede ser, en tamaño, una fracción muy reducida de la fuerza laboral y depender de instituciones del gobierno, o de empresas extranjeras, es decir, donde los dueños no forman parte de la estructura capitalista dominante del país. Cuarto, todo esto sin contar las diferencias de visiones internas y la necesidad de tomar decisiones más colectivas. A diferencia de la toma de decisiones capitalista (más vertical e individual). Entre otros problemas.

Lo cierto es que estamos en un momento crucial de la humanidad. La existencia misma de los seres vivos del planeta está en peligro, no sólo como resultado del cambio climático, sino como resultado del agotamiento de las reservas de agua para consumo y alteraciones negativas en la biósfera, entre otros problemas cruciales de los que se habla en este libro. La propaganda capitalista contra el socialismo puede engañarnos pero no solventará el problema. La acumulación de capital puede tener sentido para un pequeño grupo de individuos que busca dominar al mundo, pero la verdad es que no ofrece nada positivo para el resto de los habitantes del

planeta. La propuesta socialista, sin considerar nuevas formas de organización social, de producción y una visión más integral del ser humano y de la vida, tampoco permitirá salir del atolladero histórico en que estamos. Necesitamos el Ecosocialismo. Una propuesta en construcción que nos permita ofrecer soluciones reales y dinámicas a las situaciones que confrontamos al ver los problemas de manera integral. Debemos entender al ser humano como parte de un ecosistema social, cultura, ambiental, económico, político, étnico, racial, sexual diverso, no como parte de una dicotomía burguesía-proletariado.

Miguel Angel Núñez nos presenta en esta edición los principios básicos que deben regir una sociedad ecosocialista. Un aporte importante en la construcción colectiva de una alternativa, de una nueva propuesta civilizatoria, que rijan los destinos de la humanidad en esta etapa crucial en que nos encontramos y hacia el futuro.

Dozthor Zurlent

INTRODUCCION

Macri en Argentina—engaño electoral, Temer en Brasil—golpe de estado parlamentario, la derrota parlamentaria de Diciembre 2015 en Venezuela, y las amenazas contra los gobiernos progresistas en Latinoamérica en general, parecen ser parte de una tendencia hacia el Neoliberalismo capitalista en la región. Si miramos más allá de nuestras fronteras, la supervivencia misma del planeta, de nuestras sociedades, de la especie humana, parecen estar en riesgo inminente.

Los principales destructores del planeta Tierra, siguen queriendo imponer su modelo de dominación, mediante el control de los escenarios mediáticos, educativos, culturales y políticos; y su firme manejo de los sectores económicos, financieros e industriales; y en definitiva, imponiéndonos gobiernos y modos de vida que finalmente nos conducirán a un suicidio colectivo.

El camino hacia un cambio de paradigma, para construir otra sociedad posible, que le de respuesta a estos retos, parece lleno de obstáculos insalvables.

La situación es muy compleja. Para su abordaje, se tocan, en una primera dimensión, las distintas tensiones sociales-ambientales que estamos viviendo; se hace una pausa para reflexionar sobre los resultados obtenidos en la reciente Conferencia sobre Los Cambios Climáticos COP21, realizada en Francia para tratar... ¿El destino de la vida en el planeta Tierra? Finalmente, en la segunda dimensión, se hacen analogías entre las ideas de actuales y las expresadas por el Libertador Simón Bolívar durante el principio del siglo XIX.

Para esta segunda dimensión se parte del análisis sobre el pensamiento Ecosocialista reflejado en la Carta de Jamaica. Desde aquella época, se expresan condiciones que al igual que hoy nos demandan un nuevo conjunto de valores sociales, culturales e ideológicos, que fueron reclamados en su momento, por nuestro Padre de la Patria, Simón Bolívar.

Es imperioso llamar la atención, más que nunca y frente la crisis civilizatoria actual, sobre este hecho trascendental del pensamiento y las ideas de Bolívar que, aún hoy, tienen una extraordinaria vigencia. De tales reflexiones, emergen media docena de principios, necesarios a ser debatidos y fortalecidos urgentemente. Se proponen, adicionalmente, algunas ideas para la acción, encausadas en la preservación de la vida del planeta y en el aliento, motivación y encauce del proceso revolucionario que, sin demora, se están requiriendo.

La COP21 se equivoca y engaña

Los recientes resultados, altamente frustrantes, de la COP21, presagian que el planeta Tierra continuará sometido a los agudos embates ecológicos-ambientales ya manifiestos. Esto significa que debemos prepararnos para una nueva etapa.

El lema de la COP21 “transformando nuestro mundo: la agenda 2030 para un desarrollo económico sostenible para el 2030” es, por lo menos, engañosa. No toma en cuenta, que los recursos naturales de nuestro planeta Tierra, son finitos y por ello, es imposible plantearnos desarrollos y crecimientos económicos sostenibles infinitos.

Pareciera, que no hemos aprendido del todo, lo investigado, lo recogido, lo valorado, lo proyectado y lo propuesto; datos concretos como las cifras de hambrunas y las marcadas desigualdades sociales; los deterioros de los ecosistemas; la erosión de los suelos y la pérdida de nuestra biodiversidad; parecen no levantar alarmas.

A esto sumemos, el crítico stress de agua; la contaminación de los alimentos y las diversas implicaciones sociales y culturales que estamos confrontando debido al extractivismo de recursos de todo tipo.

Este último, el extractivismo, es, precisamente, el modelo de desarrollo que predomina en el mundo actual. La explotación irracional, de cualquier tipo de recurso natural, incluyendo al ser humano. Desde allí, se pretende avanzar en la productividad; en el derroche-despilfarro; en la acumulación mercantilista-financiera y en el voluminoso consumismo. Este es el sentido de vida, que nos sigue imponiendo, la tendencia globalizada mundial.

Por ello, el precario resultado de la COP21. No parece importarle a nuestros gobernantes, que para mantener el ritmo de crecimiento económico actual, necesitamos consumir tres planetas Tierra.

Los resultados de los debates sobre el aumento de la temperatura y los cambios climáticos también fueron precarios.

Es una ilusión, creer poder mantener los incrementos totales acumulados de temperatura por debajo de 2°C hasta el 2100. Según el informe de la empresa PricewaterhouseCoopers, (PwC 2012), la disminución real de las emisiones de CO₂ en 2011, fue de 0,8%. Además el estudio deja claro, que incluso de duplicarse la disminución a 1,6% por año, el incremento de la temperatura promedio sería de 6°C para 2100. Esto tendría consecuencias devastadoras para la vida en el planeta.

Por lo menos 4°C debiese ser la propuesta hasta finales de este siglo. Adicional a ello, tampoco se han tomado en cuenta los daños asociados a un incremento de temperatura promedio de +2°C (sobre los niveles preindustriales). Los autores señalan; “*no se está haciendo nada...*”, por “*...disminuir las emisiones globales, que por ahora siguen creciendo. Se prevé un rapidísimo y sostenido*

crecimiento de las emisiones a un ritmo del 6% anual, durante cuatro decenios empezando en 2013!” (Hansen y otros 2013).

Los retos venezolanos

Este sentido global de la vida, extraer-producir-consumir-derrochar-calentar-mermar la vida en el planeta Tierra; tiene impactantes expresiones ideológicas, políticas y sociales.

Si bien es cierto, que han surgido propuestas de avance en diferentes espacios societarios, para iniciar procesos de superación, mitigación y adaptación a las tensiones ambientales-sociales actuales y encontrar un nuevo sentido de vida diferente al que estamos cuestionando; también es cierto, que, varias de tales iniciativas, en su naturaleza y contenido se han desdibujado.

Cuando en década y media de este siglo, celebramos los avances, por la inclusión social en varios países latinoamericanos como; Argentina; Bolivia, Brasil, Ecuador, Nicaragua, Países del Caribe y Venezuela; en varios de ellos, estos avances han sido congelados y en otros están amenazados con ser sustancialmente revertidos. En unos países más que en otros, se destaca la permanente amenaza de “la desmedida corrupción”, como una relación causa-efecto, de los anti-valores que el sentido de vida global, nos ha impuesto. Asimismo, cuando se combinan la impunidad, con la incapacidad de aplicar políticas económicas y financieras coherentes a los momentos específicos, se crea un caldo de cultivo apto para el recrudecimiento de las acciones delictivas y de la corrupción.

A pesar de todos los avances, en Venezuela hoy prevalece una desmedida corrupción, debido a que los funcionarios del régimen capitalista anterior a la revolución permanecieron en sus cargos y los pocos nuevos que ingresaron, en su mayoría, se vieron influenciados por los mismos anti-valores de los empresarios privados que promueven la corrupción. Aunque tengamos líderes políticos de honestidad a toda prueba.

Además hay un alto nivel de impunidad, sobre todo para sectores de oposición, ya que el sistema judicial sigue mayormente controlado por jueces y funcionarios policiales pro-capitalistas.

Finalmente se destaca una notable incapacidad técnica política, en la direccionalidad y racionalidad de los procesos emprendidos para cambiar la sociedad, a pesar de los liderazgos de Chávez y Maduro. Donde debemos resaltar, los permanentes desvíos ideológicos e indolencias operativas, que prevalecen en casi todas las instituciones públicas y privadas en la tierra de Bolívar.

Mucho se ha escrito sobre tales desviaciones. La burocracia desmedida; el oportunismo y protagonismo enfermizo; la rancia prepotencia individual; el descarrilado nepotismo grupal-familiar; la indolente-incapacidad; lo charlatán-chabacano expresivo en sectores y cuadros rojos-rojitos; (el autismo del sentido común) han sido caudales de negativas cualidades.

En la revolución bolivariana se han producido incontables esfuerzos de formación para superar muchas de estas problemáticas. Sin embargo, los distintos procesos de formación ideológica-política ejecutados, estuvieron bastante lejos, de lo que debe ser: la coherencia; la ponderación; la modestia y el compromiso, que todo verdadero revolucionario debe permanentemente asumir, como práctica de su propia transformación revolucionaria.

La precaria formación ética-ideológica-política revolucionaria venezolana, también evidenció la orfandad, entre la identidad del sujeto (ser) revolucionario, su práctica y cómo, de la misma, surge la base de apoyo a sus propios procesos de transformación individual y la trascendencia implícita, en el avance y defensa, de la nueva sociedad que estamos construyendo.

Se recibió una formación ideológica que no pudo con las fuerzas gravitacionales que aupaban y promovían el desmedido

consumismo e individualismo y la fragmentación social. La formación no estuvo al nivel de saber explicar, de aclarar la confusión, de lo que son y deben ser, las justas reivindicaciones expresadas, en el estado de derecho para la inclusión social. Chávez se tuvo que convertir en el principal formador.

Algo que ha quedado en evidencia es que no podemos importar e imponer propuestas o modelos de condicionamiento ideológico-político de otras latitudes. Lo que no implica, rechazo a priori, a los componentes y avances en la estructura del conocimiento y evolución del ser social revolucionario.

Exigimos se conforme y emerja, desde nuestros propios valores, nuevas propuestas formativas e ideológicas, las cuáles se fundamenten en nuestras condiciones de tropicalidad e identidad cultural e integral del ser venezolano. Desde allí, percibimos, han de surgir valores ideológicos, los cuáles nos ayuden a superar el diversionismo y las confusiones ideológicas.

Un Estado revolucionario no puede reemplazar el cumplimiento de sus deberes y derechos, para avanzar en las políticas de inclusión social y saldar la histórica deuda social, que la mayoría de los países latinoamericanos todavía tenemos, mediante el otorgamiento de dádivas o regalos.

Estas sustanciales deformaciones y desvíos ideológico-culturales han sido afianzados por la precaria política comunicacional del Estado revolucionario bolivariano. Esto nos conduce a la imperiosa necesidad de re-elaborar un proyecto socio-político-económico propio, el cual, definitivamente, nos de luces, orientaciones, *el sur*, para frenar el saqueo de nuestros recursos naturales y energéticos.

En efecto y así lo anuncia el acucioso escritor e investigador Brito García (2015) *“Por ahora. No nos engañemos. La disputa por el poder político en Venezuela es sólo un medio para el control de la quinta parte de los hidrocarburos del planeta”*.

Esta aseveración, tiene varias connotaciones. Se hace impostergable, debatirlas y profundizarlas las veces que sea necesario. No sólo por las consecuencias ideológicas y culturales que nos ha proporcionado el cacareado “rentismo petrolero” y el carácter estructural parasitario e improductivo, impuesto en la sociedad venezolana. Debemos discutir también las secuelas y contradicciones ecológico-ambientales, inherentes a este tipo de política gubernamental.

Las dificultades son numerosas. En especial cuando se valoran, la volatilidad de los mercados y precios del petróleo; la escasez de los recursos mineros y energéticos para su explotación y los acuerdos internacionales para mitigar la disminución de las emisiones de CO₂ y su repercusión en el calentamiento de la temperatura del planeta.

Al parecer, el “rentismo petrolero” comienza a presentar sus propias restricciones técnico-políticas, que las clases sociales en disputa, se niegan a reconocer desde décadas atrás. Hay que pensar diferente, creer posible otro estilo o modelo de sociedad.

Tensiones socio-ambientales cotidianas

La escasez y acaparamiento de los recursos básicos naturales que todas las economías del mundo están administrando, presagian la agudización de la lucha de clases en pugna. De mantenerse las relaciones sociales y económicas desiguales, donde los ricos y las corporaciones internacionales mantienen la imposición de sus estilos de vida de extracción, acumulación, acaparamiento y mercantilización, es evidente que los sectores más empobrecidos, empeorarán más sus condiciones de vida; y sus luchas, pasan ahora a ser por la sobrevivencia y la existencia.

Las transnacionales han desdibujado la naturaleza y el concepto de la lucha de clases. Distintas formas de enclaves corporativos internacionales se han consolidado en diferentes espacios

regionales y del mundo. Hoy en día, se invisibilizan las clases sociales propietarias y dominantes en la relaciones económicas y financieras foráneas frente a las clases sociales explotadas social y laboralmente.

Un mismo producto puede tener componentes producidos en diferentes países, o una corporación puede contratar la fabricación completa de sus productos en el extranjero. Emerge una nueva división social del trabajo, la cual complejiza aún más la naturaleza de la lucha de clases.

Ahora no sólo se lucha contra la apropiación de la plusvalía por parte del dueño de la corporación, y contra la guerra entre pueblos hermanos; hoy en día se lucha por los valores culturales e ideológicos; por la defensa de los recursos naturales; contra la emisión de residuos tóxicos; y por el derecho a la existencia no sólo de los seres humanos, sino de todas las especies vivientes.

En esta compleja interacción global, se lucha por defender la soberanía de cada país, pero también se defienden recursos que van más allá del ámbito geográfico de un país, y al planeta.

En varios países latinoamericanos: El Salvador, Honduras, Guatemala, México, Nicaragua y en territorios fronterizos, numerosos son los ejemplos de las llamadas zonas económicas especiales. Se calcula que hay más de 200 zonas, donde se concentran, más de 27 millones de personas, en su mayoría mujeres (Oxfam 2015).

En esta severa explotación laboral y ambiental; en esta violación de derechos humanos, se concreta además la usurpación de la soberanía en los territorios ocupados por tales actividades.

A esta nueva realidad social contemporánea, se le integra la crisis ambiental de nuestro planeta, la cual se resume, por las distintas

afecciones o desajustes en sus principales ecosistemas y sus límites o fronteras de funcionamiento.

Un equipo de 18 científicos identificó nueve límites o fronteras fundamentales de condiciones para la continuidad de la vida:

- 1.- Cambios climáticos.
- 2.- Cambios en la integridad de la biósfera con erosión de la biodiversidad y extinción acelerada de especies.
- 3.- Disminución de la capa de ozono estratosférico que nos protege de los rayos solares letales.
- 4.- Creciente acidificación de los océanos.
- 5.- Desarreglos en los flujos biogeoquímicos (ciclos del fósforo y del nitrógeno, fundamentales para la vida).
- 6.- Cambios en el uso de los suelos, tales como la deforestación y la desertificación creciente.
- 7.- Escasez amenazadora de agua dulce.
- 8.- Concentración de aerosoles en la atmósfera (partículas microscópicas que afectan al clima y a los seres vivos).
- 9.- Introducción de agentes químicos sintéticos, de materiales radioactivos y nanomateriales que amenazan la vida. (Science, 2015).

De estos nueve límites, los cuatro primeros han sobrepasado sus fronteras y los demás se encuentran en un elevado grado de repunte. Pero nadie suena las alarmas. Los más graves e irreversibles son los cambios climáticos y la progresiva pérdida de la biodiversidad.

A la destrucción de nuestros ecosistemas, y a la carestía o desaparición de recursos naturales que ello ha generado, se le articula por primera vez, en nuestra civilización actual, la creciente pobreza absoluta padecida por millones de seres humanos, compartida con las amenazas permanentes e ininterrumpidas del militarismo y la guerra.

La industria bélica ha invertido entre 2014 y 2015 la cantidad de 834 mil millones de euros. Para ese período las 100 mayores empresas de armas han incrementado sus ventas en un 70%. (Oxfam, 2015A).

También se ha aumentado la intensidad destructiva—lo que implica más muertos y heridos y más daños a la infraestructura de las ciudades y pueblos y considerables afectaciones al ambiente—lo que acarrea un agravamiento de la crisis climática, como producto directo o indirecto de la guerra; sin mencionar, el hambre, los desplazamientos forzados, la destrucción de la estructura familiar y social, entre otras graves consecuencias para la población afectada.

La FAO (2000) argumenta que el 35% de las emergencias agroalimentarias son causadas por guerras, lo cual a su vez ha incrementado el número de desplazados ambientales.

Para el 2011 más de 286 millones de personas eran refugiados ambientales. Se calcula que un promedio anual de 70 millones se desplazan y las proyecciones vaticinan que para el 2050, anualmente, entre 150 y 250 millones de personas serán damnificados ambientales. (Acevedo, 2011).

La destrucción de los ecosistemas terrestres, la pobreza socio-cultural-económica y la guerra, al combinarse, nos depararían el enorme riesgo de acabar no sólo con un territorio y su cultura; la civilización humana (generaciones actuales y futuras) y todas las formas de vida de nuestro planeta, también se encontrarían amenazadas.

Todas estas amenazas, comprensible y lógicamente, nos causan miedo y desesperación. Creemos muy importante reconocer la situación y los distintos sentimientos que despierta en nosotros, sin que ello nos cause pánico y desesperanza.

Así como terca y enérgicamente hemos solicitado que con urgencia, seriedad y compromiso se atienda esta crisis civilizatoria, también, como otros tantos miles, hemos sustentado que existen formas de abordarla, con propuestas que tengan sentido y coherencia.

Desde numerosos movimientos sociales, ambientalistas, ecologistas, ecofeministas, científicos, deportivos, y en algunos liderazgos políticos, han emergido sustanciosas ideas, reflexiones y legados para la transición hacia un mundo ambientalmente sustentable. Consideramos que existen cuatro tendencias e iniciativas políticas o modelos, que florecen como propuestas para restablecer nuevas relaciones con nuestro ambiente.

Núñez (2015) las resume así: la primera, la llamada por Boff (2015) “vía franciscana”. Francisco de Asís, actualizado por Francisco de Roma es, más que un nombre o un ideal religioso, es un proyecto de vida, es un espíritu y un modo de ser. Entiende la pobreza no como un no tener, sino como la capacidad de desprenderse siempre de sí mismo para dar y dar, la sencillez de vida, el consumo como sobriedad compartida, el cuidado de los desvalidos, la confraternización universal con todos los seres de la naturaleza, la alegría de vivir, de danzar y de cantar hasta cantilenae amatoriae provenzales, cantares de amor.

En términos políticos sería un socialismo de la suficiencia y de la decencia y no de la abundancia, por lo tanto un proyecto radicalmente anticapitalista y antiacumulador.

La segunda propuesta es la del “buen vivir”, el “vivir bien” de los pueblos andinos, que será abordada de la página 45 a la 52.

La tercera tiene que ver con el ecosocialismo, el cual avanza con mucha fuerza con sus banderas de verdadera libertad, justicia, igualdad social y solidaridad; de promoción de una sociedad donde deben predominar: el valor de uso de los productos sobre

el valor de cambio, la democracia participativa y protagónica, y los ideales de la moderna ecología.

Michael Löwy (2015) añade que *“tal sociedad supone la propiedad colectiva de los medios de producción, un planeamiento democrático que permita a la sociedad definir los objetivos de la producción y las inversiones, y una nueva estructura tecnológica de las fuerzas productivas”*.

Otros autores de diferentes latitudes y nacionalidades han hecho significativas contribuciones al fortalecimiento del pensamiento ecosocialista. Para aquéllos y aquéllas interesadas en profundizar o familiarizarse con el ecosocialismo, hemos añadido en el “Anexo A”, toda una serie de valiosas lecturas y contribuciones para la formación del pensamiento y la praxis ecosocialista las cuáles fueron gentilmente preparadas por el apreciado amigo Jorge Riechmann (2015).

En nuestra realidad actual el socialismo y la ecología se juntan para compartir valores cualitativos, contrarios a los que ha fomentado el mercado y el mercantilismo, al extractivismo de los recursos naturales, a la acumulación desmedida y al injustificado consumo e individualismo, entre otras cosas.

Nuestro ecosocialismo es lo opuesto: radicalmente promueve la recuperación de la naturaleza, la cooperación y corresponsabilidad social, la reducción del tiempo de trabajo para vivir en paz y tener la libertad de convivir, de crear, de dedicarse a la cultura y a los verdaderos valores espirituales. Todos estos ideales están vigentes, ameritan ser reconocidos, se orientan y fortalecen con prácticas que los hacen posibles.

Una cuarta propuesta y de alto vuelo político la tenemos en Venezuela en la Ley del Plan de la Patria 2013-2019. Allí se destacan los cinco objetivos históricos:

1. Garantizar la continuidad, consolidación y defensa de la independencia política nacional.
2. Continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI.
- 3 Convertir al país en una potencia en lo social, lo económico y lo político.
4. Contribuir con la instauración de una nueva geopolítica internacional en la cual tome cuerpo un mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria.
5. Salvar al planeta Tierra y a la especie humana. Este último objetivo transversaliza a todos los demás y promueve el avance de “un nuevo modelo civilizatorio que enfrente el modelo depredador, insostenible y capitalista impuesto”.

Es tarea de todos los venezolanos, sin excepción, presionar para evolucionar como sociedad asumiendo tan magno reto.

Las cuatro propuestas societarias mencionadas tienen en su haber toda una serie de avances, progresos, prácticas alternativas, reflexiones y posibilidades reales que seguirán evolucionando en distintas áreas del conocimiento. Pero no podemos quedarnos aquí; debemos buscar nuevos aportes para ordenar nuestras propias razones cosmobiológicas en la construcción de nuestro nuevo contrato social y propuesta civilizatoria.

Son distintos procesos que se han venido construyendo en diferentes regiones, territorios, culturas y particularidades específicas. Algunas son antiguas, procedentes de las diversas

expresiones culturales y espirituales del mundo; otras están emergiendo de campos como la ecología profunda, el feminismo, el ecofeminismo, la agroecología y la nueva cosmología que surge de la ciencia viva.

La vida nos está planteando la construcción de una nueva visión de la realidad, un nuevo despertar, una nueva forma de ser, de convivir con la naturaleza en lo que nos queda del planeta Tierra. Se nos exige valorar y respetar tanto las experiencias consolidadas como las que se están construyendo; agradecer a todas las personas creativas y lúcidas del mundo que han trabajado con convicción y firmeza para formular opciones y prácticas que podrían permitirle a la humanidad avanzar en “un nuevo contrato social para consolidar un nuevo modelo civilizatorio” y vivir dignamente, sin necesidad de poner en riesgo nuestros ecosistemas terrestres.

Pero la construcción debe ser local, partiendo de quiénes somos, cultural, histórica, social, y étnicamente. Tomando en cuenta los aportes, ideas y legados de nuestros libertadores.

LOS PRINCIPIOS ECOSOCIALISTAS

Ya en la Carta de Jamaica, podemos encontrar aportes para crear esa visión autóctona del pensamiento ecosocialista:

1) Nuestro Libertador en su Carta discurre sobre lo difícil que es presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar.

2) Tales principios constituyen los componentes o fundamentos que nos permitirán encontrar una racionalidad para su estudio y desarrollo. Nos proporcionan claridad y paso firme en el andar, voluntad y empeño en el hacer, para permanecer en ellos y contribuir a darle forma y coherencia a ese “contrato social para consolidar un nuevo modelo civilizatorio”.

3) Si bien es cierto que el ecosocialismo es una propuesta de vida en construcción, que está convocando a conjugar y unir esfuerzos de carácter mundial para contener y revertir los efectos del modelo capitalista ecodestructor, también afirmamos que el ecosocialismo se viene fortaleciendo al ejecutar un sinnúmero de iniciativas de distintos órdenes cognoscitivos, que van encontrándose, buscándose e integrándose en diferentes niveles.

Muchas de estas iniciativas en distintas áreas del conocimiento se han aproximado a definir sus principios. Los principios del capitalismo natural (Hawken, 1999); los seis principios básicos del desarrollo sostenible (Riechmann, 2006); los seis subprincipios de la sustentabilidad basados en la biomímesis (Riechmann, 2006); los principios de la economía azul (Gunter Pauli, 2012); los doce principios de la química verde, de Anastas y Wagner

(1998); los principios rectores del desarrollo sostenible (Consejo Europeo de Bruselas, 2005); criterios operativos y principios de la sustentabilidad ecológica (Riechmann, 2006); los principios agroecológicos (Núñez, 2010A); los principios de transición económica (Núñez 2014).

Todo esto nos convoca a que iniciemos debates en relación con lo que pueden ser los principios rectores del ecosocialismo, a darle forma y coherencia a sus bases teóricas.

4) En Venezuela, tal como lo enunciamos en el 5to Objetivo Histórico del Plan de la Patria (“Preservar la vida en el planeta y salvar la especie humana”), gracias a la contribución del Comandante Supremo Hugo Chávez y de cientos de miles de venezolanos y venezolanas, y centenares de movimientos sociales del mundo, se plantea la construcción de un modelo económico productivo ecosocialista, basado en una relación armónica entre el ser humano, la sociedad y la naturaleza.

Este modelo debe garantizar el uso y aprovechamiento racional y óptimo de los recursos naturales, respetando los procesos y ciclos vitales. Ese fue el merecido reconocimiento que el comandante Chávez le hizo al compromiso y fortalecimiento, en el devenir, de los movimientos ambientalistas.

5) También se hace necesario encontrar los reconocimientos que refuercen las bases teóricas de los legados e idearios de nuestros padres libertarios, especialmente los latinoamericanos (Bolívar, Rodríguez, Zamora, Martí), quiénes en su momento percibían, en gran medida, la necesidad de avanzar en la consolidación de un contrato propio de sociedad, partiendo de nuestras identidades culturales integrales propias y demás valores sociales y fisiográficos de nuestros territorios.

Además estos planteamientos adquieren oportuna vigencia en el presente momento histórico, cuando enfrentamos el permanente

afán de destrucción de la Tierra, en el cual pareciera que se quiere persistir.

A continuación presentamos algunos principios para el desarrollo y consolidación de la nueva propuesta civilizatoria:

Primer Principio: “Autocontención o autolimitación”

Como anteriormente se propuso, el reto es avanzar hacia la construcción de un nuevo modelo civilizatorio, por lo tanto una de las tareas inmediatas que deberíamos asumir, radica en discernir y debatir acerca de cuáles serían las prioridades para una transición ecosocialista, participativa y eco-ética hacia esa nueva sociedad.

Para ello debemos tener un sur, una visión y principios y valores que nos permitan encontrar razones o verdades preliminares fundamentales que habrán de regir la propuesta en discusión.

En nuestra revolución bolivariana se da todo un avance en las reflexiones teóricas para la concepción de un “nuevo contrato social”, lo cual ha sido —y seguirá siendo— fuente de inspiración para los distintos procesos de cambio que se han venido gestando en Venezuela y en otros países de la región.

Este ideario se ha fundado en lo que hemos llamado las “tres raíces”, concebidas sobre las bases del ideario sociopolítico de nuestro Padre el Libertador, integrado al genuino legado robinsoniano genialmente elaborado por otro padre intelectual, el Maestro Simón Rodríguez (Samuel Robinson), quién reivindica la original riqueza universal de nuestro mestizaje social y cultural, con los signos de la igualdad y la justicia social, postulados también en el legado de Ezequiel Zamora.

Si bien es cierto que en las tres raíces citadas (bolivariana, robinsoniana y zamorana) existe una sólida base teórica para

avanzar en otro modelo societario, éste debe reflejarse, alcanzar y ayudar a trascender las realidades emergentes actuales: las severas tensiones sociales y ambientales, de obligatoria y urgente atención.

Debemos tratar de darle mayor vigencia al legado de las tres raíces, con la fuerza ideológico-política que contienen, en especial y en un primer plano a la Carta de Jamaica, buscando su integración en los nuevos postulados, pues el nuevo modelo civilizatorio nos exige debatirlos.

Es de entender que para la época de nuestros padres libertadores los problemas ambientales no se manifestaban en la dinámica social, lo que no quiere decir que en las dimensiones de nuestros idearios libertarios no dejen de ser reconocidos.

Para integrar idearios, legados y planteamientos de nuestros libertadores y para evidenciar los pensamientos ecosocialistas reflejados en ellos, partiremos analizando las ideas de uno de los lúcidos aportes intelectuales contemporáneos, el del apreciado Jorge Riechmann. Este, en sus reflexiones, recogidas en el texto *Biomímesis* (2006), entre ecocapitalismo y ecosocialismo, introduce algunos principios de la sustentabilidad, que deberían en alguna medida orientar el debate de la propuesta ecosocialista.

Desde estos principios y apuntando a nuestra realidad nacional, en varios de ellos hemos encontrado e interpretado algunas complementariedades y reciprocidades. Nuñez (2014) integra lo que denomina Riechmann el principio de “autocontención” o “autolimitación” de las sociedades humanas, lo cual se puede materializar como la “gestión generalizada de la demanda”, que en el futuro inmediato se podría concebir en términos de la nueva economía política.

En el ecosocialismo, la reconstrucción de la nueva economía, ha de basarse en la gestión de la demanda y no sólo en la gestión de

la oferta-demanda. Se trata de diseñar estrategias de gestión de la demanda, para no superar los límites de la sustentabilidad de los recursos naturales, preservando al mismo tiempo, todo lo posible, la libertad de opción. Es vital, en este aspecto, tomar conciencia de la carestía y desaparición o extinción de muchos recursos naturales y no naturales, que se consideraron infinitos.

Como otros tantos autores, Riechmann sugiere que debemos insistir en que no es posible el crecimiento material indefinido dentro de una biósfera finita y que globalmente hemos sobrepasado ya los límites del crecimiento. A escala planetaria lo que necesitamos es desarrollo humano sin crecimiento (cuantitativo), o con más precisión: desarrollo que alivie la presión que hoy ejercemos sobre las fuentes de los recursos naturales y los sumideros de residuos de la biósfera.

En nuestra realidad y la de los pueblos originarios entendemos este principio en “la aplicación de la ley del menor esfuerzo” (Núñez, 2010). Utilizada entre nuestras civilizaciones originarias, se valora como el poco o mínimo esfuerzo invertido, haciendo el menor uso de nuestros recursos naturales y obteniendo el mayor número de beneficios sociales para nuestras comunidades. Valores que el ecosocialismo tiene que revisar, para reencontrar ese nuevo metabolismo entre el ser humano, sus relaciones con la naturaleza y los procesos productivos.

En varios pasajes de la Carta de Jamaica nuestro Padre Libertador Simón Bolívar reclamaba con dolor, el asesinato y vilipendio a que habían sido sometidos los reyes y monarcas de varias de nuestras originarias civilizaciones: Monctezuma, Guatimozin, Catzontzin, el Zipa de Bogotá y cuantos Toquis, Imas, Zipas, Ulmenes, Caciques y demás dignidades indígenas que cayeron bajo el poder español.

Esto tuvo un tremendo impacto en la diversidad de formas de entender la vida, en formas de organización y sistemas de producción. Millones de indígenas fueron asesinados, o murieron

expuestos a enfermedades nuevas, para las que no habían desarrollado defensas naturales.

Percibía nuestro Libertador, que estos reyes o monarcas poseían organizaciones sociales y de producción que tenían que ser estudiadas y valoradas. Además de integrarlas a la nueva sociedad que se imaginaba, pre-figuraba o descifraba. De allí las reflexiones que para aquel momento hace:

“¿Quién se habría atrevido a decir tal nación será república o monarquía, ésta será pequeña, aquélla grande? En mi concepto, ésta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 6).

Ante la realidad de los grupos sociales diezmados por las barbaridades de la guerra expresó:

“...aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos; más nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios, ni europeos, sino una especie de mezcla entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país, y mantenernos en él contra la opinión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 6).

Nuestro Libertador estaba consciente de lo complicado y extraordinario que para ese momento sería la confección de un

“contrato social” que nos facilitara la gobernabilidad. Entendía que su ideario-legado, “aspirar a la mejor felicidad posible”, sólo se podía lograr sobre la base de la justicia, la libertad y la igualdad –fundamentos que el ecosocialismo reivindica, y que desde la mezcla social que somos deberíamos emprender.

Esta nueva propuesta civilizatoria es de vigencia excepcional en la conformación de la Venezuela posible, que avanza hacia un nuevo modelo civilizatorio. Entendemos el por qué. Por la original pluralidad de nuestra sociedad, especie de mezcla perfectamente entendible desde la óptica popular, que por ser multiétnica asumió el mestizaje sin complejos de razas, valorando, desde el ámbito de lo diverso, la multiplicidad en la inmensa diversidad social y cultural, aspecto que sabiamente admitió nuestra Constitución Nacional al darnos la connotación de país multiétnico y pluricultural.

Por tales razones, Núñez (2012) sostiene que nuestro ser mestizo posee una identidad integral caracterizada por una mezcla biológico-cultural entre los indígenas originarios de nuestros territorios, los europeos que trajeron e impusieron su cultura y los habitantes traídos del África, dando lugar a la conformación del mestizo criollo, latinoamericano, el hombre americano. Esta mezcla se consolidó durante muchos años, produciendo una variedad étnica mestiza, quizás biológicamente de mayor riqueza o contenido en comparación con la cultura integral original de cada una de las tres raíces o fuentes objeto de la mezcla.

En el ámbito de lo diverso confluye la idea de la existencia de una identidad natural, una identidad cultural y una identidad integral con sus propias características, además de un medio espacial circundante particular y específico muy propio. Extraordinario acontecimiento espiritual, bio-psico-social y cultural para esa época. Fenómeno que para muchos biólogos, científicos y cosmobiólogos contemporáneos es objeto de observación e investigación, para el avance en ese “nuevo contrato social”.

En otro épico discurso, el 15 de febrero de 1819, en el Congreso de Angostura, nuestro Libertador vuelve a reconocer la fuerza biológico-cultural del cruce de las razas al señalar:

“...no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles”. (Celestino Florez. Ed. Almeida Castillo(1953). p. 81. Simón Bolívar. Congreso de Angostura. Febrero 15, 1819. Discurso).

Nuestro Libertador entiende que estos millones de seres humanos también tenían que ser tomados en cuenta, incluirse todos, en los procesos de liberación y emancipación que nuestros pueblos habían decidido asumir. Si no se instauran las condiciones para reconocer los valores bio-psico-sociales de nuestra originaria raza mestiza, tal proceso no es posible.

En la Carta de Jamaica expresa:

“...los más de los moradores tienen habitaciones campestres y muchas veces errantes; siendo labradores, pastores, nómadas, perdidos en medio de espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias y aislados entre lagos y ríos caudalosos. ¿Quién será capaz de formar una estadística completa de semejantes comarcas? Además, los tributos que pagan los indígenas, las penalidades de los esclavos, las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes, alejan de sus hogares a los pobres americanos...”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 5).

Flores (2008) señala la imperiosa necesidad de nuestro Padre de hacer de la libertad un hecho, una realidad en toda América, hasta la extinción total de la esclavitud (*“gangrena del cuerpo social y político”*).

Así, esa libertad se constituiría en un potencial futurista para el desarrollo de los talentos, las inteligencias y las capacidades de América, y lograrse la elevación de la autoestima individual y colectiva.

Esta herramienta social y política la podemos calificar de esencial para el florecimiento de las ciencias, de las artes y para la promoción y fomento de la sabiduría autóctona (precolombina y postcolombina) que tiene su asilo en las culturas primigenias de este continente. *“Hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América”*, señala José Martí con gran fuerza emancipadora y libertaria.

En la medida que el mestizaje se fue afianzando en el continente, durante los 300 años de dominación española, fue mucha la resistencia de los indígenas originarios y los esclavos africanos a desprenderse de su identidad integral.

La lucha era por mantener vivos y latentes sus saberes, por conservar la relación de lo sagrado y divino y por mantener sus respectivas interpretaciones de la realidad del mundo y de la vida, del comportamiento del medio circundante, de sus correspondientes cosmovisiones, tal y como les eran conocidas. La lucha era por no olvidar su visión multidimensional del cosmos, su concepción de la vida comunitaria y finalmente por recobrar la armonía y equilibrio con el ambiente.

La visión anterior es el auténtico reflejo de nuestros pueblos originarios andinos, los pueblos de Bolivia y Ecuador, cuando recogen en sus Constituciones las razones del “buen vivir” o “vivir bien”, que consisten en la armonía y el equilibrio de todos los factores en la familia, en la sociedad (democracia comunitaria), con la naturaleza (las aguas, los suelos, los paisajes) y con la Pacha Mama, la Madre Tierra.

Es de acotar, que desde la perspectiva de esta significativa y comprometida visión, como consecuencia del colonialismo, del imperialismo, y por la fragmentación racial, de la cuál han sido objeto algunos pueblos originarios; se dan desviaciones ideológicas y culturales, las cuales desdibujan el carácter y las distintas implicaciones sociales, culturales y políticas que han de tener estos pueblos en su constitución y sustento.

Lo que no significa que sus razones cosmobiológicas se hayan perdido y que no sean fuente para la generación de líneas del conocimiento e investigación en áreas como la agricultura, el clima, la salud, la bio-cultura y el territorio en el nuevo andamiaje de las organizaciones sociales y las virtudes de las condiciones cosmobiológicas

Como en la actualidad lo hemos venido reconociendo, todos tenemos una relación de hijos e hijas de la Madre Tierra (la Pacha Mama) y el Padre Cosmos (el Papa Tacha). En las decisiones lo primero es la Madre Tierra, le sigue la comunidad, después la familia y luego los individuos, manifestándose una relación de equilibrio con toda forma de existencia, y de armonía con los ciclos de la Madre Tierra.

Núñez (2012) desde esa perspectiva, señala que esas sociedades ancestrales desarrollaron la observación precisa de los cambios climáticos, de los ciclos lunares y solares, del curso de las estrellas, de la ruta y desembocadura de los ríos, de la fertilidad de la tierra, de la siembra y la cosecha, hasta alcanzar altos niveles de organización territorial, demográfica y social. Las culturas aborígenes americanas son la reserva de las potencialidades humanas de algún tipo de colectivismo científico, vida social y producción comunitaria o colectiva.

Gracias a estos procesos cognitivos de observación y estudio se logró determinar los tiempos ideales en la agricultura para la

siembra y la recolección, el momento de la caza y la pesca; se determinó también el eje de inclinación de la Tierra, gracias al cual se producen los cambios climáticos (los llamaron ejes de vida).

Son consideraciones que en la actualidad exigen ser valoradas, estudiadas e investigadas, para encontrar nuevas explicaciones, ideas y pistas en la mejor interpretación de las secuelas que nos están dejando los extraordinarios cambios climáticos de nuestro diario acontecer.

Nuestros Padres Libertadores valoraban que desde esos ejes de vida se hubiesen construido grandes y sagradas ciudades a lo largo de la extensa cordillera andina, sobre un eje paralelo de ángulo complementario al eje de la vida, donde además se había dispuesto la construcción de asentamientos, aldeas y posteriores ciudades.

También se había conformado, a lo largo de milenios, una organización social con métodos de producción, trabajo comunitario y procesos económicos y tecnológicos en los que se laboraba de forma colectiva en un territorio de propiedad común.

Simón Bolívar había entendido que nuestros pueblos con sus genuinas condiciones culturales y sociales, sus actividades agrícolas y productivas, se ajustaban a las diversas condiciones geográficas, climatológicas y de suelos, bosques y aguas, las cuales siguen existiendo. Consideraba la condición de lo diverso como estratégica para la organización de las naciones futuras.

Por ello menciona la naturaleza y las riquezas; la población, los territorios y su futuro; la conformación de las naciones. México, los estados desde el Istmo de Panamá hasta Guatemala; Nueva Granada, Buenos Aires, Chile, Perú, amplios y vastos territorios con definidas y distintas condiciones fisiogeográfica-culturales, propias de la diversidad sociocultural que la evolución del

mestizaje nos ha proporcionado; las cuáles independientemente de mantenernos unidos debemos respetar y entender.

Núñez (2012) valora que, los pueblos originarios, en esa diversidad de procesos de evolución, entienden la reciprocidad como la manera en la que respondemos correctamente al don legado por la divinidad.

Se tomaba de la naturaleza lo justamente necesario para las necesidades del colectivo; no se utilizaba la práctica de acumulación en sí misma.

El elemento ordenador y normativo en el plano de la vida social y económica es la idea de mantener mecanismos de solidaridad en la comunidad y las prácticas de trabajo para la contribución con la reserva de alimentos. Como lo propone el buen vivir de nuestros pueblos andinos: la economía no se guía por la acumulación sino por la producción de lo suficiente y decente para todos, postulado que es reivindicado por el ecosocialismo. (Núñez, 2015).

Visconti (2011) destaca la complementariedad de lo diverso, de la equidad, de la reciprocidad y un nuevo contrato social con este genuino ejemplo: como humanos, todos somos iguales; pero a partir de aquí, como los dedos de una misma mano, cada uno poseemos características diferentes y funciones específicas y complementarias; así, las naciones son variadas y complementarias, cada una con sus propias particularidades y especificidades.

Por ello no puede aplicarse un proyecto de sociedad único e igual para todas las naciones del mundo; cada nación debe elaborar su propio proyecto de sociedad, en función de su identidad integral y de las características de su medio circundante. De esta manera, cada uno, con sus particularidades y funciones diferentes y complementarias, puede ser un soporte contra la violencia. Por tanto, la idea a rescatar es la de un mestizaje asumido y consciente de los asuntos contemporáneos, el reconocimiento de

la diversidad, sin necesidad de “ocultar nuestro pasado y sin la obligación de ser homogéneos”.

Recordemos que en la Carta de Jamaica se totalizan más de 22 millones de americanos, quienes resistían y luchaban por la defensa de su identidad integral propia y su dinámica de vida, la cual determinaba, en sus diversos territorios, sus niveles de evolución, libertad y felicidad.

La identidad integral es étnica, social, filosófica, política, psicológica, geográfica, climática, agroecológica, cultural... Es entonces el resultado de la reciprocidad con la divinidad; de las distintas expresiones humanas tales como la comunicación, de la cual se origina el idioma; de la representación de los fenómenos naturales utilizando diversos materiales para forjar ornamentos, utensilios y objetos de decoración y adoración; de la música y la danza como formas de honrar a las divinidades, etc.

Retornar a la identidad originaria no implica un retroceso, no es un atraso. Significa recuperar la memoria histórica, afianzar firmemente nuestras raíces para proyectarnos hacia el futuro con mayor solidez. Núñez (2012).

Segundo Principio (Precaución)

En nuestra época y por nuestra propia existencia, cualquier corriente del pensamiento de avanzada –tal como el ecosocialismo– exige: conocer, estudiar, formarse, capacitarse, prepararse y saber interpretar e investigar las dinámicas actuales, para prevenir nuevas contingencias y tratar de superar los distintos embates sociales y ambientales que vienen en camino.

Sometidos por las imposiciones de las sociedades actuales, también vivimos la crisis del conocimiento y del pensamiento, lo cual nos obliga a re-construirnos. Necesariamente nuevos conocimientos emergen de las particularidades locales y de la identidad integral;

dicho de otra forma, del diálogo de saberes que se desprende de las diversidades psico-biológico-culturales de nuestro genuino mestizaje.

Nuestro Libertador, en la Carta de Jamaica, nos reflejaba su ansiedad, por no decir su desesperación, al no conocer hechos, cifras cercanas, información de nuestra realidad continental para esa época. Apela al Barón Humboldt, lo valora, pero no se encuentra satisfecho. Plantea que desde nuestras realidades sólo podemos ofrecer conjeturas sobre la suerte de la América. Implica encontrarnos con la infinitud de territorios, culturas y conocimientos que nuestra América posee.

En aquellos momentos vivíamos la despiadada violencia social, los sacrificios humanos de toda especie. Ahora son los desajustes ambientales y sociales, que nos reclaman su atención inmediata, sin perder las perspectivas sobre las responsabilidades que tenemos con las nuevas generaciones que vienen en camino.

Debemos reflexionar sobre la escasez/sobre-explotación de recursos naturales y cómo nuestra calidad de vida está sustancialmente mermando.

Curiosamente nuestro Padre amado, Simón Bolívar, con su genio y con el apoyo del otro Padre intelectual, su maestro Simón Rodríguez, logran en su época un avance importante al elaborar varios decretos ambientales relativos a recursos naturales básicos tales como aguas, bosques, agricultura y comercio, cría, fauna, minería y repartición de tierras. En la actualidad, como en aquel entonces, siguen teniendo una singular vigencia por las razones de conservación y preservación.

Estos decretos ambientalistas no se presagiaban todavía en la Carta de Jamaica, pero sí la necesidad de parar, frenar, superar los daños sociales y el deterioro de la ecología mental de nuestros

pueblos. Acá vemos que se reflejaba el principio de precaución (evitar daño).

Riechmann (2006) favorece una aproximación preventiva antes que reparadora; lo cual en la actualidad nos exige avanzar en lo que algunos llaman la revolución del conocimiento, requerida con urgencia en nuestros procesos formativos y educativos. Afirmamos que es necesario asumir estas exigencias, por cuanto progresivamente se nos está demandando una alta calidad en los procesos formativos y educativos, ante la carestía de nuestros recursos naturales y la merma en nuestra calidad de vida.

Como lo hemos entendido, el otro Padre pensante, el maestro Simón Rodríguez (1992), en su original modo de presentar las cuestiones relativas a nuestros procesos formativos, decía: en favor de la instrucción general no hay raciocinio accesorio, ni argumento que no sea concluyente. Debemos adquirir una Instrucción Social, para hacer una nación prudente; Corporal, para hacerla fuerte; Técnica, para hacerla experta, y Científica para hacerla pensadora.

En otras palabras y entendiendo su vigencia: mientras más formación integral obtengamos de la realidad, mayores serán las posibilidades de reducir las vulnerabilidades, riesgos, peligros y tensiones sociales y ambientales que estamos experimentando hoy en día.

En nuestra realidad actual, reflejándose en el principio de precaución, entendemos que nuestros ámbitos formativos y educativos deben convertirse en espacios liberadores, como la principal vía para “llegar a lo que debemos, podemos y queremos ser”. Núñez (2015).

La aseveración anterior acoge la reflexión e invitación de nuestro otro querido maestro latinoamericano, Paulo Freire, a luchar por la educación y formación ambiental. Tiene el sentido de conocer,

investigar, proteger y defender nuestros patrimonios ambientales y culturales.

Tercer Principio (Interculturalidad)

Nuestro Libertador reclama en su Carta de Jamaica la diferencia en el trato que se les daba a los reyes de la corona española en comparación con el que recibían los de América.

Existe tal diferencia entre los reyes españoles y los reyes americanos, en su suerte, que no admite comparación: los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin recobran su libertad y trono, mientras que los últimos sufren tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos.

Al analizar y comprender las concepciones cosmobiológicas de los reyes de América, quienes encarnan los pueblos-naciones originarios de América, desde Alaska hasta la Patagonia, encontramos que todos tienen en su haber diversas expresiones socioculturales únicas, propias de su desarrollo como naciones, de su propia evolución eco-histórica.

Muchas de estas civilizaciones, a pesar de la colonización directa de los reinos europeos, e indirecta del imperialismo Inglés (y luego del estadounidense) resistieron los esfuerzos locales de integración a las costumbres y modos de vida impuestos por las fuerzas coloniales. Al final, han mantenido al menos una buena porción de su identidad originaria.

Leff (2004), manifiesta que estas expresiones culturales, como otras que se han manifestado en el mundo, fueron conducidas por procesos de intervención y selección; pero no de selección darwiniana, sino de opciones que fueron tomando las distintas culturas en función de sus cosmovisiones, valores y sentidos existenciales; y ello llevó a elecciones culturales que se fundaron

en matrices de racionalidades múltiples y que condujeron al rico y denso proceso de diversificación eco-cultural de nuestro planeta.

De esta inmensa diversificación cultural, los pueblos de la región intertropical del planeta nos han proporcionado más de 500 manifestaciones socioculturales diferentes (Núñez 2002 y 2012). Estas manifestaciones tienen originalidades, racionalidades y fenómenos muy distintos: desde la aparición de la agricultura hasta la vulnerabilidad de los procesos de domesticación de nuestras semillas originarias y la integración con las tecnologías apropiadas.

Entre las actividades sociales, productivas, culturales y religiosas, tales como rituales, música, danza, poesía, pintura, artesanía y gastronomía, encontramos un caudal de combinaciones e interacciones socioculturales. Estas expresiones representan determinadas regiones, espacios territoriales y pueblos, lo que revela el buen sentido de arraigo y pertenencia que las identifica.

En todas ellas se valora y destaca el sentido colectivo como la esencia de la organicidad social. Es allí donde nace “el paradigma de la cultura por la vida”. Es desde los colectivos, comunidades o grupos sociales donde han emergido y evolucionado nuestros diversos valores culturales.

El Ecosocialismo necesariamente alimenta y potencia la autenticidad y trascendencia de la cultura por la vida. Muy en especial y con énfasis “la cultura por la vida” para y por la paz, que desde antes de la Carta de Jamaica hemos anhelado consolidar a lo largo y ancho de nuestro continente americano.

Nuestro Libertador, amante e insaciable buscador, incluso en su lecho de agonía solicitaba para nuestros pueblos hermanos la consolidación de la paz y la unión. En la Carta de Jamaica manifestaba: “*Por estas razones pienso en los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura...*”. (Bolívar,

Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 11). Elogia un plan de paz presentado al Virrey de México “...concebido con la más profunda sabiduría”. Esta negociación fue tratada con el más profundo desprecio, “...no se dio respuesta a la Junta Nacional, las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la Plaza de México...”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 9).

La sociedad ecosocialista que estamos edificando se sustenta en la paz. Y esa paz reivindica “el principio de la cultura del ecosocialismo fundada en interculturalidad” (Núñez, 2010), las cuales deben alimentarse del propio sincretismo de nuestra integralidad cultural latinoamericana y la estrecha relación entre los procesos y valores espirituales, materiales y culturales creados en la práctica socio-histórica, siendo hoy día imposible negarlos.

No podemos dejar de mencionar que una parte fundamental de esos procesos de integralidad cultural la constituye la agricultura, entendida como el arte de trabajar la tierra. No es casual esa estrecha relación entre la cultura y la agricultura, que durante siglos ha crecido y evolucionado, brindándonos: un significativo espacio a lo largo del proceso histórico, un cúmulo de conocimientos en las comunidades productivas, y sentido de identidad en relación al espacio biogeográfico específico.

Estos conocimientos son re-significados por la agroecología, que avanza indeteniblemente en el objetivo de sustituir la producción agrícola intensiva, extractiva, despilfarradora de recursos y altamente contaminante de suelos y aguas y de nuestra propia salud.

Cuarto Principio (Eco-ética)

En la Carta de Jamaica nuestro Libertador manifiesta profundo dolor, pena, rabia, frustración e impotencia—que luego serían

superados—por el trato inhumano e indigno al que nuestros pueblos latinoamericanos habían sido sometidos. A lo largo de este legado, se recogen sentidas palabras y frases tales como:

“Servidumbre... rodeada de tanta incertidumbre, ignorancia y error, barbaridades, perversidad humana, oprimidos meridionales, el odio, la muerte, el deshonor, cuanto nocivo nos amenaza, todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra, (...)”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. pp. 2,6).

“Esclavos, el hambre, la peste, las peregrinaciones,... sanguinarios crímenes, traición, venganzas, ambiciones, codicia,... sufren tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos,... propiedad feudal, usurpadores extranjeros, lisonjados con la justicia, (...)”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. pp. 2,3,7,8).

“Con esperanzas alahueñas(SIC) siempre burladas; por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenasados(SIC) por la Anarquía(SIC)...”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 12).

Entre otras expresiones con las cuales exterioriza Bolívar esos sentimientos

Todas estas expresiones demuestran las condiciones de la más baja violencia física, moral y ética que se les imponía a nuestros pueblos latinoamericanos. No obstante, nuestro Libertador, con la fiera fuerza que acumulaba, afirmaba:

“El velo se ha rasgado: ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas: se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez

la desesperación no ha arrastrado tras de sí a la victoria”.
(Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 2).

Esta primitiva realidad, de violencia y empeño de dominación de los imperios europeos en distintas regiones de nuestro continente, en diferentes niveles sociales y dimensiones, sigue siendo vigente y puja por afianzarse en los territorios de nuestra patria grande.

En la actualidad, el imperialismo y sus grupos clasistas, organizaciones no gubernamentales o partidos satélites, con las distintas expresiones de violencia—ideológica, social, diplomática, comunicacional, cultural, política, militar y de tenebroso corte terrorista—gana terreno en distintos ambientes sociales.

Como resultado, ponen en práctica, estrategias de pugnante polarización entre las clases sociales involucradas: radicales rivalidades, alimentadas por furiosas emotividades, donde no hay ni racionalidad, ni ponderación en la expresión de las ideas y criterios que se debaten, imponiéndose el desprecio por las ideas del otro.

Como en la época del yugo europeo, no hay ni principios éticos ni religiosos que valgan y orienten. Lo que importa es el interés individual del momento.

Los conflictos que vivimos por construir la paz, expresan y juegan con el universo de las contradicciones entre el bien y el mal, donde lo ético es bueno para unos, pero para los contrarios no lo es y viceversa. Se es ético en determinadas condiciones, pero en otras, en que las cualidades de los objetos o sujetos no son de nuestro interés, no lo somos. Lo que para unos son virtudes, para otros son vicios. Se impone la dualidad.

Como decimos los venezolanos en criollo, “aquí vale todo”. Significativa expresión manifiesta en la Venezuela revolucionaria de hoy, cuando estamos enfrentando la injustificada guerra

económica, caracterizada por la escasez, el acaparamiento, la especulación, las colas, el chantaje, las amenazas, y la corrupción para adquirir los alimentos y artículos de primera necesidad. Pareciera que ahora nuestra única actividad es la de consumir a como dé lugar.

Nos hemos impuesto otro tipo de esclavitud, haciendo que el hecho económico prive sobre cualquiera de las otras dimensiones sociales. Los distorsionados hechos económico-especulativos, contaminan y pervierten nuestra ecología mental.

Se dan situaciones semejantes a las que nuestro Libertador valoraba en la Carta de Jamaica:

“Los Americanos en el sistema Español, que está en vigor, y quizás con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aún esta parte, coartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de los frutos...”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 7).

La guerra económica que se vive en Venezuela está socavando la ecología mental de nuestro pueblo, sin medir las posibles consecuencias que nos acarrearán, en los valores emocionales de seguridad y confianza entre los individuos y demás sectores sociales involucrados.

El imperialismo, a través del poder e influencia que ejercen sus medios, cadenas y redes de información y comunicación, intensifica el diversionismo ideológico con el fin de mantener la pugnacidad sin base real, el discurso ofensivo sin propuestas reales y la sumisión a sus intereses. Esto no es casual, porque de esa manera no se nos permite acudir a los verdaderos valores éticos que deben prevalecer en la sociedad.

Ante la ausencia de recursos éticos, se obstaculiza el desarrollo apropiado de nuestra personalidad y se hace más difícil consolidar ideológica y moralmente nuestras agrupaciones sociales.

Un grupo social que se mantenga orbitando en el mundo de las superficialidad, de la discusión sin objetivos claros y sin entender en qué valores se debe sustentar la sociedad, y sus interacciones dentro de ésta, no asume la responsabilidad de sus actos. Una sociedad así no puede asumir los principios éticos, y difícilmente puede responder con criterios propios para encaminar su nación al desarrollo social, cultural, económico y político.

Se evidencia y actualiza el pensamiento de nuestro Libertador cuando afirmaba que no encontramos formas personales y sociales en el *“instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible”*. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 10).

Con certeza, y como se demuestra en la Carta de Jamaica, la cuestión ética pasa a un primer plano del debate en la actualidad, donde están privando las tensiones sociales-ambientales.

Debemos hacer todo el esfuerzo que sea necesario para entender, ubicarnos y revisar nuestras bases éticas y morales con el objeto de seguir afianzando nuestros compromisos ideológicos revolucionarios y hacer de ellos la fortaleza que necesitamos para defender los múltiples procesos de cambio que vienen en camino.

A continuación presentamos algunas tendencias sobre la cuestión ética, valoradas en nuestra dinámica social, de utilidad para los propósitos inmediatos propuestos:

Rodríguez (2015) propone que a través de la ética se justifican los valores que orientan las múltiples relaciones que se dan en una realidad determinada, de lo cual deriva la moral a ser practicada para proteger la vida. Resume varias posiciones, tales como la de

Carlos Brandt, (1969) que define la ética como *“todo acto que conscientemente tienda directa o indirectamente a favorecer la ley de la conservación de la vida e inmoral todo lo contrario”*.

Bocaranda (2004) expresa que el derecho no debe basarse sobre ideas y criterios puramente jurídicos sino que debe existir la comunión entre lo jurídico y la moral; lo propone bajo el término Ius-Ética.

Otro modo de imponer normas se hace a través de personas, instituciones o grupos (religiosos, científicos, ideológicos, y otros) que también ejercen sanciones morales. Valera (1996) expresa que *“la persona sabia o virtuosa es aquella que sabe lo que es bueno y que espontáneamente lo realiza”*.

Fronzizi (1977) plantea una dualidad en cuanto a si los valores son objetivos o subjetivos, relacionada con el hecho de que *“el hombre crea el valor con su agrado, deseo, o interés o lo descubre enteramente en el objeto valioso”*, de allí la jerarquía de valores, que pueden ser distintos para diferentes sujetos de las percepciones de las cualidades de un objeto.

En todas estas acertadas apreciaciones sobre razones, deseos y normas, no vemos incluidas las condiciones ambientales y ecológicas, lo que nos lleva a incorporar otra dimensión y es la eco-ética como cuarto principio de la propuesta Ecosocialista. Este principio se integra al principio de los valores de la interculturalidad que presentamos en líneas anteriores y se resume en: fomentar permanentemente la “cultura de la sustentabilidad”, propia del cuidado, conocimiento, valoración y corresponsabilidad planetaria.

Una acertada aproximación de lo ecoético nos la presenta el teólogo y cosmobiólogo Leonardo Boff (2009), quien analizando las fuentes de la ética, tales como las religiones, la razón y el deseo, incluye la del cuidado.

Este se establece en la razón sensible y en su expresión racional, la responsabilidad. El cuidado está ligado esencialmente a la vida, pues ésta, sin cuidado, no se mantiene. De ahí que haya una tradición filosófica que viene de la antigüedad, de la fábula-mito 220 de Higino, que define al ser humano como un ser esencialmente de cuidado.

La ética del cuidado protege, potencia, preserva, cura y previene. Por su naturaleza no es agresiva y cuando interviene en la realidad, lo hace tomando en consideración las consecuencias benéficas o maléficas de la intervención. Es decir, se responsabiliza de todas las acciones humanas. Cuidado y responsabilidad andan siempre juntos.

Esta ética es imperativa hoy. El planeta, la naturaleza, la humanidad, los pueblos, el mundo de la vida están reclamando cuidado y responsabilidad. Si no transformamos estas actitudes en valores normativos difícilmente evitaremos catástrofes en todos los niveles. Los problemas del calentamiento global y el conjunto de las distintas crisis sólo serán resueltos en el espíritu del cuidado y la responsabilidad colectiva. La ética de la nueva era. El valor del cuidado no invalida los demás valores, sino que puede servir a la causa principal, que es salvaguardar la vida y preservar la Casa Común para que siga siendo habitable.

Núñez (2010) solicita en lo ecoético la ampliación de nuestros comportamientos sociales; que se expandan hacia los valores, signos, significaciones y complejidades que encontramos entre la naturaleza, el ser y el saber hacer. En tal sentido, y para avanzar en el nuevo planteamiento ecoético, debemos ser consecuentes con las nuevas formaciones socioeconómicas que vienen en camino; de ahí lo importante e indispensable de afianzar nuestros principios y valores ideológicos para que nos lleven a formular políticas sociales de unidad y responsabilidad en nuestro accionar.

Nuestro Libertador, en la Carta de Jamaica, con la sensibilidad y razones humanitarias que le caracterizaban, reclamaba cuidado y responsabilidad ante las innumerables barbaridades que contra nosotros se cometían. Presagiaba algunos valores de la eco-ética:

“...reconciliar los espíritus de ambos países, el hábito de la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia, una tierna solicitud por la causa y la gloria de nuestros padres...”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 2).

Ideales que siguen permanentes y que, como otros tantos, debemos saber asumir, por la preservación y el futuro mediano e inmediato de las generaciones que vienen en camino.

Quinto Principio (Igualdad Social)

En nuestra realidad actual y como uno de los valores emancipadores de la izquierda y de los movimientos revolucionarios y de avanzada, un principio que reivindica el Ecosocialismo es la igualdad social.

Riechmann (2006) vincula estrechamente este principio con el de Solidaridad Sincrónica y Diacrónica (entre todas las poblaciones del mundo, y entre las generaciones actuales y futuras). Argumenta que los problemas de justicia distributiva hoy día se plantean de forma muy diferente a como se hacía en el mundo que acabamos de dejar atrás.

En ese “Estado del Bienestar” y en “los países en vías de desarrollo”, se presagiaba la ilusión de que las riquezas acumuladas o los beneficios del progreso mejorasen la situación de todos, incluso de los más pobres y desposeídos. Tal ilusión no llegó, ni podrá llegar. Todo lo contrario, dada la limitación de recursos de todo tipo. Si es difícil augurar nuevos crecimientos económicos, cuán fácil será mantener y expandir las desigualdades sociales.

Esa visión se complementa con lo que hemos venido exponiendo anteriormente. Compartimos “el principio de la igualdad” y consideramos que, de acuerdo con nuestra perspectiva de la identidad integral mestiza, al mencionado principio deberíamos reconocerle la suprema importancia en la cuestión de la “alteridad”, de nuestra relación con el otro y la corresponsabilidad social implícita. Sobre todo cuando tenemos presente que ese otro ser es un ser humano.

Nuestro Libertador a lo largo de su carta manifiesta esa marcada preocupación humanista; aboga por ellos, les expresa su compasión, solidaridad y protección. Este legado, aún vigente, y que reivindicamos, se resume en las siguientes palabras:

“Los Meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales, y aún perfectas, sin duda por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mayor felicidad posible: la que se alcanza infaliblemente cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 10).

Asimismo, otro gran reto del ecosocialismo y del principio de igualdad social, se centra en potenciar y desarrollar nuestras capacidades, para encauzar las mejores relaciones con los demás y con nosotros mismos.

En la actualidad, caben las siguientes reflexiones: ¿De qué manera nos relacionamos con el otro? ¿Cómo proporcionamos los espacios de convivencia entre nuestros grupos? ¿Qué estamos haciendo nosotros para superar las debilidades en nuestros procesos participativos? ¿Nos damos cuenta del daño social que nos causa el grotesco protagonismo individual y grupal? ¿Podremos superar las agendas ocultas que desdibujan los sanos procesos participativos? ¿Llegaremos socialmente a entender los múltiples daños causados por la diversidad de estilos de

relaciones personales y grupales que se mueven por los modelos ego-ideológicos de la individualidad que hoy día es exacerbada y distorsionada?

No sólo en los términos generales y libertarios que nos lo presagiaba y exigía el Libertador, el trato para con nuestro pueblo tiene que ser diferente. Esta condición sigue siendo muy válida en nuestros diversos ambientes sociales.

Si bien es cierto que vivimos en un mundo de desigualdades sociales de todo tipo, cada quien es único y diferente. Por ello la igualdad social y la alteridad se centran en el reconocimiento de la dignidad de cada persona y en el respeto a sus derechos, sostén de la justicia social. Junto con la igualdad viene la equidad: la proporción adecuada que cada quien recibe por su colaboración en la construcción del tejido social donde se desenvuelve.

No olvidemos; provenimos de esa rica valoración de mezclas sociales originarias y formas diversas de culturas de cada región específica. Se manifiesta una identidad integral muy propia de la naturaleza de cada persona.

Por ello debemos reconocer, aceptar y respetar los valores del otro; dentro de un marco de valores generales. También somos y seguiremos siendo diferentes, teniendo todos los mismos derechos y deberes en nuestros espacios de vida, lo cual nos ayuda a trascender y potenciar nuestras cualidades humanas y hacer que nuestras relaciones personales fluyan de la manera más positiva para el individuo y su comunidad.

Sexto Principio (Participación)

La participación es la fuerza de arranque, empuje y mantenimiento del principio de la igualdad social y alteridad. Es así que la participación, nos integra, es activa, protagónica, impide que la

diferencia se vuelva desigualdad y permite por lo tanto que crezca la igualdad.

La participación nos da espacios para demostrar nuestra inteligencia y con ello nos sentimos más libres. Además, en los nuevos valores ecoéticos, el ser humano no quiere ser sólo el beneficiario de un proceso, sino actor y participante. De esta manera, se hace sentir sujeto y ciudadano. Esta participación debe venir desde abajo para no excluir a nadie.

Todos los principios introducidos en las líneas anteriores adquieren vida activa con el Principio de la Participación. Este es transversal a todos, y afortunadamente en nuestro proceso revolucionario venezolano la participación tiene carácter constitucional, tal como se contempla en el prólogo y en el Artículo 6° de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

En ese sentido, nuestro amigo Riechmann (2006) reivindica en sus reflexiones el principio de participación, del conjunto de actores sociales, en los mecanismos de decisión (también se puede hablar, sencillamente, de principio democrático).

Sustanciales saldos tiene el proceso participativo venezolano en su haber. El Registro del Censo Comunal (2013) arrojó las siguientes cifras: 1.294 salas de batalla, 40.035 consejos comunales, 1.401 comunas y 28.791 movimientos sociales. Todas estas formas orgánicas tienen el soporte de un buen número de leyes, las cuáles legitiman su accionar, incentivan sus propias dinámicas y ayudan a mover los distintos niveles de trascendencia.

Los procesos participativos se han apuntado distintos logros en la revolución bolivariana, que necesitan ser reconocidos. Por ejemplo, en materia de leyes y derechos humanos para nuestros indígenas; en materia de igualdad de género; en la conformación de organizaciones y comunas; en la construcción de miles de viviendas en tiempo récord; en salud y alimentación; en inclusión educativa

para todos los niveles; en iniciativas de automatización de algunos procesos formativos; en la creación de nuevas universidades; en vialidad y transporte; en el desarrollo del deporte; en diferentes expresiones culturales, como la música, la cual ha trascendido a nivel mundial.

Asimismo ha logrado cumplir varios de los objetivos sociales del milenio, con el correspondiente reconocimiento por parte de organismos internacionales tales como las Naciones Unidas, la Unesco y la FAO.

La propuesta revolucionaria venezolana ha cumplido con la meta de la inclusión social en diferentes órdenes, nos queda ahora avanzar en la organización social de la producción.

El principio de la participación en nuestra sociedad nos ha marcado el rumbo y un sur. Nos ha servido para que cada quien desarrolle o genere sus propias habilidades para encontrar un buen consenso social y se organice, proceso que debe ser evaluado permanentemente.

Dicho de otra forma: se han hecho innumerables intentos para profundizar la democracia participativa y protagónica, pero paradójicamente hay sectores que promueven la extrema polarización social, y la violencia en nuestro país. En la Carta de Jamaica la participación se vio expresa.

Nuestro Libertador explica que en el inicio todos los nuevos gobiernos marcaron sus primeros pasos con el establecimiento de juntas populares. Estas dictaron reglamentos para la convocatoria de congresos que produjeron alteraciones importantes.

Venezuela erigió un gobierno democrático y federal, declarando previamente los derechos del hombre, manteniendo el equilibrio de los poderes y estatuyendo leyes generales en favor de la libertad

civil, de la imprenta y otras; finalmente se constituyó un gobierno independiente.

En otra parte del mismo texto, expresa:

“En Caracas el espíritu de partido tomó origen en las sociedades, asambleas y elecciones populares y estos partidos nos tornaron a la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la república que más ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el claro ejemplo de la ineficacia de la forma demócrata y federal para nuestros nacientes estados”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 9).

Si hemos tenido miles de organizaciones de base y su capacidad de movilización social, leyes, poder y relativa voluntad política, recursos económicos, e instituciones nuevas, viejas y reestructuradas, ¿cómo ha sido posible que hayamos permitido las profundas distorsiones ideológicas, sociales y económicas que nos han llevado a frenar nuestro proceso revolucionario, con la guerra económica impuesta y la agresión internacional? ¿Qué nos puede haber pasado? ¿Dónde han estado o cuáles son los orígenes de las fallas que hemos cometido?

Al parecer se fue desdibujando el carácter ideológico y los principios revolucionarios emanados de nuestros Padres Libertarios. No hubo la fortaleza eco-ética para mantener la coherencia en la afirmación de varias políticas y ello nos ha debilitado, llevando muchos al descontento.

Nuestras instituciones definitivamente no han estado a la altura y la participación libertaria allí no se ha sentido. Se mantienen los protagonismos exacerbados, la inmadura incompetencia e indolencia, acompañada de la burocracia y sus deformaciones sociales, de donde se derivan los distintos tipos de corrupción.

El macabro fenómeno del bachaquerismo en casi todos los niveles de participación social, económica y política; ha desdibujado el tejido social creado en nuestra revolución y debemos recuperarlo.

De allí la imperiosa necesidad de elevar el debate eco-ético, y en su profundización avanzar en nuevos etilos de hacer política; por cuanto, esta última se ha convertido en la herramienta estructural, de los tantos órdenes de ser anti-ético en nuestro andar y accionar.

Nuestra participación exige más transparencia, más verdades y más orden.

Ello, en alguna medida, nos ha impedido superar el modelo capitalista rentista petrolero y avanzar hacia un modelo productivo ecosocialista, basado en la riqueza del trabajo, el cuál racionalmente nos provea de las ecobases materiales para su sustentabilidad y garantice la satisfacción permanente de las necesidades de nuestro pueblo.

Nuestra nueva participación social exige más orden, coherencia, eficiencia, confianza y mayor capacidad de convocatoria para superar las tantas incertidumbres que se nos han impuesto. Para garantizar el avance del proceso revolucionario venezolano, se exige la confección de un liderazgo político colectivo, que sepa defender, avanzar, consolidar y profundizar los logros alcanzados por el proceso bolivariano y que sea leal en la construcción de nuestra sociedad ecosocialista.

LA VIGENCIA DE LA PROPUESTA ECOSOCIALISTA

La Carta de Jamaica nos llama a la unidad; pero ésta “*no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos*”. (Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, Sept. 6, 1815. p. 10). En el caso venezolano, a esos esfuerzos, bien dirigidos, exigidos por el pensamiento político ambientalista del Libertador, se les une el pensamiento político ecosocialista de nuestro Comandante Supremo Hugo Chávez Frías, quien tácitamente lo solicita en el legado-mandato establecido en el 5to Objetivo Histórico del Plan de la Patria: “Preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana”.

Desde tal visión, la cual no es más que nuestra propia identidad ambiental revolucionaria, es que debemos avanzar en la consecución de los valores de justicia social-ambiental, igualdad, equidad y defensa de la soberanía nacional.

En Núñez (2010) se valora nuestro ecosocialismo como un proceso complejo de transición y transformación social, económica, científica, tecnológica y política. Esta transición-transformación va atada a un alto poder motivacional ejercido en la acción colectiva y cotidiana, tomando en cuenta la preservación de nuestras ecobases: aire, agua, suelo, biodiversidad y energía. Estas últimas son consustanciales con la racionalidad intercultural, para construir una eco-ética sustentada en la complejidad en las relaciones de la sociedad con la naturaleza.

Este proceso de construcción exige acompañarse de los principios ecosocialistas que hemos introducido anteriormente

para su evaluación y discusión: la autocontención, la precaución, la interculturalidad; lo ecoético, la igualdad social y la participación. Esta construcción refleja un largo proceso de transiciones diferentes. Implica valorar diversas dimensiones de acción, las cuáles siempre estarán interactuando, desplegando un sinfín de iniciativas por priorizar y ejecutar, necesitando cambios, redefiniciones y reacomodos. Principios como biomimesis, la ecoeficiencia y las ecotecnologías, estamos seguros, darán las pautas para los desarrollos e iniciativas específicas por emprender, en cada área del conocimiento. Con el tiempo, y en la medida en que profundizamos la aplicación de los principios y compartimos la propuesta con nuevas personas y comunidades, nuevos aportes de principios seguramente surgirán.

En la construcción de tales dimensiones, debemos ubicar las propuestas de acción, más adecuadas. Por ejemplo: en el ámbito planetario, ante los cambios climáticos, la reducción del consumo debe y tiene que abordarse a escala continental, regional y local, con acciones específicas para cada uno de los espacios citados. Otros temas prioritarios, como la protección de las cuencas nacionales e internacionales para la producción de agua, en óptima cantidad y calidad, y la soberanía y seguridad alimentaria de calidad, merecen igual tratamiento.

Otra dimensión que está tomando fuerza es la soberanía ambiental, que se ve constantemente afectada por la intensidad y extensividad; refiriéndonos a la explotación de los recursos naturales y a sus múltiples consecuencias en el deterioro de nuestros ecosistemas.

Introducir el tema de la soberanía ambiental como dimensión fundamental, implica avanzar en una geopolítica territorial, con acciones y retos concretos que nuestras sociedades han de asumir de inmediato. Como la soberanía ambiental tiende a ser inalienable y nadie la puede seguir comprometiendo, es imperativo avanzar en las propuestas para su recuperación y legitimación. Para ello, en la

Venezuela de la inclusión social es indispensable la construcción de una clara y comprometida participación de la sociedad en la definición y puesta en marcha de una nueva matriz productiva ambientalmente sustentable.

Nuestra participación protagónica, desde lo local, regional y nacional, tiene tres grandes desafíos inmediatos: reducir el consumo, incorporar nuevas y versátiles ecotecnologías y dinamizar los procesos de adaptación de las mismas. Avanzar en tales iniciativas nos ayudará a aminorar los distintos fenómenos que los cambios climáticos nos están generando.

Asimismo, debemos comenzar aceleradamente a desarrollar acciones concretas, animándonos a avanzar en actividades que se conviertan en mini-retos para cada quien. A continuación refrescamos algunas propuestas, que nos ayudarían a impulsar los avances de los distintos procesos productivos en la construcción de nuestra sociedad ecosocialista:

- 1) Compartir, debatir, mejorar y agregar nuevos principios ecosocialistas, para enriquecerlos y consolidar su pensamiento y carácter ideológico.
- 2) Superar la hegemonía de los valores sociales rentistas, que estimulan la acumulación y el excesivo e innecesario consumismo.
- 3) Detener los distintos impulsos especulativos mercantilistas y financieros.
- 4) Control estricto de las propiedades, ingresos, y finanzas en general de los integrantes de la sociedad para buscar la mayor nivelación de ingresos posibles; evitar tanto la acumulación desmedida, como la corrupción y el desvío de dinero y recursos—ilícitamente obtenidos—hacia amigos y familiares que puedan servir de testaferros. Todos y todas las ciudadanas deben declarar sus ingresos anualmente; al igual que las propiedades que adquieran o vendan.

5) Garantizar la obtención de un ingreso mínimo que garantice la satisfacción de necesidades materiales. Acceso gratuito a servicios de salud, de educación, y otros aspectos básicos para garantizar la calidad de vida de las y los ciudadanos.

6) Reflexionar sobre la calidad de la educación en todos los niveles, en particular sobre la transformación universitaria, donde el tema ambiental debe atenderse con urgencia. Muy particularmente deben abordarse los contenidos, la estructura de los programas nacionales de formación y la conformación de currícula, planes, programas y proyectos. La educación alternativa y sus proyectos por aprendizajes tienen mucho que aportar en los avances formativos.

7) Superar el predominio del modelo neoextractivista productivo nacional. Es energética y ecológicamente inviable.

8) Ejercer presión social para que las políticas ambientales tengan peso real en el conjunto de las políticas públicas sectoriales. Necesariamente deben tener una visión holística y una interconexión efectiva con lo social, lo económico y lo político.

9) Iniciar y crear políticas públicas en concordancia con los límites actuales de los recursos naturales.

10) Precisar y racionalizar, sustentablemente, lo que nos queda de recursos naturales y preservarlos para las generaciones venideras.

11) Reducir progresivamente la dependencia del uso de energía fósil e impulsar la producción y consumo de energías alternativas apropiadas al medio natural y cultural. Comenzar a valorar lo gratis de nuestra energía solar.

12) Superar definitivamente lo aciago de la agricultura empresarial, orientada por los caducos patrones de la revolución

verde, e impulsada por el capital transnacional en el contexto de una fuerte dependencia agroalimentaria. Se exige cerrar “los ciclos” de despilfarro de recursos de todo tipo, en la producción agroindustrial y agrícola, alimentándola con energías alternas y renovables.

13) Consolidar la revolución productiva agroecológica y cerrarle el paso a la bio-revolución de la transgenia, que sin necesidad y conocimiento de causa los sectores de la oligarquía alimentaria nos quieren imponer.

14) Defender y promover el derecho a una alimentación sana, de alto aprovechamiento biológico, en correspondencia con el potencial agroecológico que la agrobiodiversidad local presenta en los diferentes territorios.

15) Avanzar en las investigaciones, innovaciones y desarrollos científico-tecnológicos sobre las virtudes terapéuticas del trópico.

16) Avanzar en la incorporación de nuevas ecotecnologías, para desplazar el improductivo y obsoleto parque industrial, excesivamente contaminante y desfasado de la realidad científica y tecnológica emergente.

17) Revalorización permanente de nuestra diversidad cultural.

18) Asegurar el cumplimiento de los derechos colectivos y difusos.

19) Propiciar los valores de la ecociudadanía en función de la corresponsabilidad y convivencia social, fomentando y construyendo la participación.

20) Darle uso racional a los medios de comunicación, redes y espacios virtuales promoviendo las bondades de los avances que en diferentes áreas del conocimiento se han manifestado.

21) Vivir despierto entre los cambios sociales, los cuáles han de comenzar en uno mismo, sabiendo encantar y contagiar a nuestros colectivos.

Las ideas anteriores se están asumiendo en espacios, comunidades, territorios y regiones con resultados y avances significativos. Son propuestas, como otras tantas, orientadas hacia las políticas para la vida, que en nuestros espacios de relación podemos impulsar. Es claro que la suma de esfuerzos individuales, familiares y comunitarios, les dará fuerza y coherencia a los distintos procesos de construcción de nuestro ecosocialismo. Se exige y se necesita una férrea voluntad política y una presión social medida y creativa.

El Ecosocialismo es de las pocas opciones válidas que en conjunto tenemos para “preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana”, generar en cada sociedad e individuo el espíritu libertario exigido, construir sociedades más justas y un mundo fundado sobre una nueva geopolítica de paz, unión y equilibrio, como lo aspiraban nuestros Padres Libertarios y se encuentra reflejado en la profética Carta de Jamaica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, M. P. Desplazados ambientales, globalización y cambio climático: Una mirada desde los derechos humanos y los pueblos. Observatorio Ciudadano. Unión Europea. 2011. p. 4.

Anastas, T. P. Wagner, C.J. Green Chemistry, Theory and Practices, Oxford University Press UK. 1998. p. 30.

Boff, L Como reproducimos la cultura del capital (En línea) <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=702> 2015.
_____ Etica para la nueva era. Servicio Koinokia. (En línea) <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=335> .2009.

Bocaranda, J. Ius-Etica. El derecho del nuevo milenio. Ediciones Principios-Vigencia. Caracas. 2004. p. 8.

Brandt, C. El problema vital. Remargraf S.A. Barcelona España.1969. p. 72.

Carta de Jamaica, escrita por Simón Bolívar, el 6 de Septiembre de 1815. (en línea) <http://www.monografias.com/trabajos64/carta-jamaica-simon-bolivar/carta-jamaica-simon-bolivar>

Brito, G L. (2015). Por Ahora. En línea. <http://luisbrittogarcia.blogspot.com/2015/12/por-ahora.html>

Consejo Europeo de Bruselas, Declaración sobre los principios rectores del desarrollo sostenible. Bélgica. UE. 2005. En Biomímesis p. 181.

Florez, Celestino. Ed. Almeida Castillo(1953) Discurso pronunciado por el Libertador ante El Congreso de Angostura (hoy Ciudad Bolívar).

Hansen J, Kharecha P, Sato M, Masson-Delmotte V, Ackerman F, et al. "Assessing Dangerous Climate Change: Required Reduction of Carbon Emissions to Protect Young People, Future Generations and Nature". PLoS ONE 8(12), 2013. doi: 10.1371/ journal.pone.0081648 Puede consultarse en:

<http://www.plos.org/wp-content/uploads/2013/05/pone-8-12-hansen.pdf>. p. 5.

Hawquen, P. L ; Hunter Lovins y Amory Lovins. Natural Capitalism, Creating The New Industrial Revolution, Little, Brown &Co. Boston/New York. USA. 1999. p. 5.

FAO. Los conflictos la agricultura y la seguridad alimentaria. (en línea) <http://www.fao.org/docrep/x4400s/x4400s07.htm> 2000

Flores, C. El pensamiento ambientalista del Libertador Simón Bolívar. Universidad de Zulia. Maracaibo, Edo. Zulia. 2008. pp. 80, 81, 82, 83, 90.

Fronzizi, R. ¿Qué son los valores? Introducción a la axiología. Fondo de Cultura Económica. México. 1977. p. 26.

Gunter P. La economía azul, Tusques, Barcelona. España. 2012. En Biomímesis p. 323.

Leff, E. Racionalidad. La reapropiación social de la naturaleza, México, Siglo XXI, 2004. pp. 350, 385, 393.

Lowy M Entrevista (en línea) Ecosialista<http://circulodepoesia.com/2015/01/entrevista-a-michael-lowy/> 2015.

Núñez, M.A. Propuesta de desarrollo rural sustentable, Mérida, Venezuela. Ed. Formas Gráficas Quintero. Mérida, Venezuela. 2002. p. 15.

_____ Venezuela Eco-socialista un debate pendiente. Editorial. Porta Título, Mérida, Edo. Mérida, Venezuela. 2010. p. 82.

_____ Arráez F, A. Marcos, A.; F. Toro F.; Rodríguez J.L.; González E.; Núñez K.; Fernández B.; Astorga L.; Mattie, N.; Hacia un sistema nacional de producción agroecológica: Aproximación a un modelo de planificación y simulación de escenarios de producción agrícola sustentable, basado en Redes y Complejidad Social. (en línea): <https://procesos-agroecologicos.wordpress.com/.../hacia.2010A>. p. 10.

_____ Vivir despierto entre los cambios sociales. Ed. Gráficas Porta Título. Mérida, Edo. Mérida, Venezuela. 2012. pp. 45, 48.

_____ El ecosocialismo: Retos, rutas y reflexiones (en línea) <http://www.aporrea.org/actualidad/a168986.html> 2013.

_____ Eco-eficiencia o nada!!! (en línea) <http://www.aporrea.org/tecno/a194891.html> 2014

_____ Las Eco- redes agroalimentarias en la transición social, agroecológica y económica. En Los inciertos pasos dese aquí hasta allá: alternativas socio-ecológicas y transiciones poscapitalistas. Coordinadores: Riechmann J.; Carpintero O.; Matarán A.; Colección Periferias, Universidad de Granada, Granada, España. 2014 A. p. 289.

_____ Ecosocialismo, buen vivir y vía Francisca, (en línea) <http://www.aporrea.org/internacionales/a208725.html> 2015.

Oxfam. 27 millones de personas son víctimas de explotación

laboral en las 'maquilas'. (en línea) <http://www.lamarea.com/2015/04/13/27-millones-de-personas-son-victimas-de-explotacion-laboral-en-las-maquilas/>

Oxfam. El gasto militar global supera este año cifras records de la Guerra Fría. En Pdf. (en línea) 2015A.

PwC, Too Late For Two Degrees? Low Carbon Economy Index 2012, PwC, noviembre de 2012. Puede consultarse en <http://www.pwc.com/gx/en/sustainability/publications/low-carbon-economy-index/index.jhtm>

Plan de la Patria, (2013-2019),. www.cnti.gob.ve/planes/programa de Gobierno Bolivariano. (en línea) 2013.

Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet. Science 13 February 2015: Vol. 347 no. 6223 ... Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. (en línea) www.sciencemag.org 2015.

Riechmann, J. Biomímesis, Los libros de catarata, Madrid, España. 2006. p. 262.

Rodríguez, J.L. La valoración ambiental. Por Editar. 2015.

Rodríguez, S. Simón Rodríguez. Ed. La Casa de Bello. Colección Juvenil/3. Caracas, Venezuela.1992. p. 93.

Registro del Censo Comunal <http://www.rnv.gov.ve/estas-son-las-cifras-oficiales-del-censo-comunal-2013/> en línea (2013).

Valera, F. ética y acción. Dolmen Ediciones Chile. 1996. p. 10.

Visconti, F. La identidad venezolana en el proceso revolucionario. Presentación. Jornada Política Bicentenario Revolucionaria. Valencia. Edo. Carabobo. Venezuela. 2011.

ANEXO A

BIBLIOGRAFIA SOBRE ECOSOCIALISMO

- Carlos Antunes y otros, Por una alternativa verde en Europa -manifiesto ecosocialista. En mientras tanto 41 (verano de 1990); reimpresso como libro por Los Libros de la Catarata, Madrid 1991.
- Ugo Bardi, Los límites del crecimiento retomados, Los Libros de la Catarata, Madrid 2014.
- Walter Benjamin, Dirección única (1927), Alfaguara, Madrid 1987.
- Murray Bookchin, La ecología de la libertad. La emergencia y la disolución de las jerarquías, Nossa y Jara eds., Madrid 1999.
- Cornelius Castoriadis, Escritos políticos (edición de Xavier Pedrol), Catarata, Madrid 2005.
- Barry Commoner, En paz con el planeta, Crítica, Barcelona 1992.
- Herman E. Daly y John B. Cobb, Para el bien común, FCE, México 1993.
- Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann, Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista. Siglo XXI, Madrid 1996.
- John Bellamy Foster, La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza, Libros de El Viejo Topo, Barcelona 2004.

- Nicholas Georgescu-Roegen, Ensayos bioeconómicos (edición de Óscar Carpintero), Catarata, Madrid 2007.
- Wolfgang Harich, ¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma, Materiales, Barcelona 1978.
- Ivan Illich, Energía y equidad, Barral, Barcelona 1974.
- Tim Jackson, Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito, Icaria, Barcelona 2011.
- Piotr Kropotkin, Campos, fábricas y talleres (1898), Júcar, Madrid 1978; la traducción de Fermín Salvochea está digitalizada en <http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/1159.pdf>.
- Michael Löwy, Ecosocialismo, El Colectivo/ Ediciones Herramienta, Buenos Aires 2011.
- Siccó Mansholt: La crisis de nuestra civilización, Ed. Euros, Barcelona 1974.
- Edgar Morin (junto con Patrick Viveret), Cómo vivir en tiempos de crisis, Icaria, Barcelona 2011.
- Willam Morris, conferencia “Cómo vivimos y cómo podríamos vivir” (1884), en Cómo vivimos y cómo podríamos vivir, Pepitas de Calabaza eds., Logroño 2004.
- José Manuel Naredo, Raíces económicas del deterioro ecológico y social, Siglo XXI, Madrid 2006.
- José Manuel Naredo y Luis Gutiérrez (eds.): La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005), Universidad de Granada/ Fundación César Manrique, Granada 2005.

- José Manuel Naredo y Antonio Valero (dirs.), Desarrollo económico y deterioro ecológico, Fundación César Manrique 1999.
- James O' Connor: Natural Causes: Essays in Ecological Marxism, Guilford Press, 1997.
- Jorge Riechmann, Gente que no quiere viajar a Marte, Catarata, Madrid 2004.
- Jorge Riechmann, Biomímesis, Los Libros de la Catarata, Madrid 2006.
- Miguel Angel Núñez. Venezuela Ecosocialista. Un Debate Pendiente, Ed. Porta Titulo, Mérida, Venezuela. 2010.
- Jorge Riechmann, El socialismo puede llegar sólo en bicicleta, Catarata, Madrid 2012.
- Jorge Riechmann, Óscar Carpintero y Alberto Matarán (coords.): Los inciertos pasos desde aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas, Univ. de Granada/ CICODE, 2014.
- Manuel Sacristán, Pacifismo, ecología y política alternativa. Icaria, Barcelona 1987.
- Manuel Sacristán, De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón (edición de Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal), Los Libros de la Catarata, Madrid 2004.
- Antonio Valero/ Alicia Valero: Thanatia: The Destiny of the Earth's Mineral Resources: A Thermodynamic Cradle-to-Cradle Assessment, World Scientific Publishing Company 2014.

Índice de palabras

Symbols

5to Objetivo Histórico 32, 63

A

aborígenes 38, 40
 acaparamiento 23, 51
 acumulación 19, 23, 28, 42, 65
 agricultura 40, 44, 47, 48, 66, 70
 agrobiodiversidad 67
 agroecológico 67
 agua 19, 25, 63, 64
 alteridad 56, 57
 ambiente 26, 27, 39
 amenazas 17, 25, 26, 51
 anti-valores 20
 autocontención 34, 64

B

bachaquerismo 61
 biodiversidad 18, 25, 63
 biomímesis 31, 64
 Biomímesis 31, 64
 biósfera 25, 35
 Bocaranda 53, 69
 Boff
 Leonardo Boff 27, 53, 69
 Bolívar
 Simón Bolívar 17, 18, 35, 38, 41, 44, 69, 70
 bolivariano 22, 29, 61
 Brandt
 Carlos Brandt 53, 69
 buen vivir 27, 39, 42, 71

C

Caciques 35
 calentamiento 23, 54
 cambios

Índice de palabras

- cambios climáticos 19, 25, 40, 41, 64, 65
- Cambios
 - Cambios Climáticos 17
- capital 67, 69
- capitalismo 31
- capitalistas 21
- Catzontzin 35
- Chávez 21, 22, 32, 63
 - Hugo Chávez 21, 22, 32, 63
- colonialismo 40
- comunas 58
- consejos comunales 58
- Constitución 37, 58
- consumismo 19, 22, 65
- consumo 27, 28, 64, 65, 66
- contrato
 - contrato social 29, 30, 31, 33, 37, 42
- control 17, 22
- convivencia 56, 67
- COP21 17, 18, 19
- corrupción 20, 60, 65
- cosmobiológicas 29, 40, 46
- cosmovisiones 39, 46
- crisis
 - crisis ambiental 24
 - crisis civilizatoria 18, 27

D

- decretos ambientalistas 44
- democracia 28, 39, 59
- democrático 28, 58, 59
- derechos humanos 24, 58, 69
- desarrollo
 - desarrollo sostenible 31, 32, 69
- desigualdades 18, 55, 57
- deuda
 - deuda social 22
- diversidad 35, 37, 41, 42, 43, 56, 67
 - diversidad sociocultural 41
- división social del trabajo 24

E

eco-ética 33, 53, 55, 60, 63
 Eco-ética 48
 ecoético 53, 54, 64
 ecofeministas 11, 27
 ecología 28, 30, 44, 51, 73, 75
 economía 31, 34, 42, 70
 ecosistemas 18, 25, 26, 30, 64
 ecosocialismo 27, 28, 31, 34, 35, 37, 42, 43, 48, 56, 63, 68, 71
 Ecosocialista 9, 18, 53, 75
 ecotecnologías 64, 65, 67
 educación 45, 66
 elecciones 46, 60
 energía 63, 66
 escasez 23, 44
 Esclavos 49
 especie humana 17, 29, 32, 63, 68, 74
 Estado 22, 55
 Estado del Bienestar 55
 ética 21, 23, 33, 48, 49, 51, 52, 53, 54, 55, 60, 63, 72
 explotación 19, 23, 24, 44, 64, 71
 extractivismo 19, 28
 Ezequiel Zamora 33

F

FAO 26, 59, 70
 formación
 formación ética-ideológica-política 21
 formación ideológica 21
 fósforo 25
 Freire
 Paulo Freire 45
 Frondizi 53, 70

G

geopolítica 29, 64, 68
 gestión de la demanda 34, 35
 gobiernos 17, 59
 golpe de estado 17
 Guatimozin 35
 guerra 24, 25, 26, 36, 50, 51, 60

Índice de palabras

guerra económica 50, 51, 60
guerras 26

H

hegemonía 65
Humboldt 44

I

igualdad social 27, 55, 56, 57, 64
Imas 35
imperialismo 40, 46, 50, 51
impunidad 20, 21
independencia 29
industria
 industria bélica 26
interculturalidad 23, 48, 51, 53, 64
Ius-Ética 53

J

Jamaica
 Carta de Jamaica 18, 31, 34, 35, 36, 38, 43, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52,
 55, 56, 59, 60, 63, 68, 69

L

Leff 46, 70
ley del menor esfuerzo 35
Libertador 17, 31, 33, 36, 38, 44, 46, 47, 48, 49, 51, 52, 55, 56, 57, 59, 63,
 70
límites 25, 35, 66, 73
lucha de clases 23, 24

M

Macri 17
Maduro 21
medios
 medios de comunicación 67
 medios de producción 28
mercados 23
mercantilismo 28
Meridionales 56

mestizaje 33, 37, 39, 42, 44
 modelo
 modelo civilizatorio 29, 30, 31, 33, 34, 37
 Monctezuma 35
 movimientos sociales 11, 27, 32, 58
 mundo
 mundo multicéntrico y pluripolar 29

N

naturaleza 20, 23, 24, 27, 28, 30, 31, 32, 35, 39, 41, 42, 54, 57, 63, 70, 73
 Neoliberalismo 17
 nepotismo 21
 Núñez 27, 32, 34, 35, 37, 40, 42, 43, 45, 47, 48, 54, 63, 71, 75

P

Pacha Mama 40
 países 20, 22, 24, 33, 55
 Papa Tacha 40
 paradigma 11, 17, 47
 participación 57, 58, 59, 60, 61, 64, 65, 67
 Patria 18, 28, 32, 63, 72
 patrimonios 46
 petróleo 23
 Plan de la Patria 28, 32, 63, 72
 planeta 17, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 26, 29, 30, 32, 47, 54, 63, 68, 73, 74
 plusvalía 24
 pobreza 25, 26, 27
 poder 19, 22, 35, 51, 60, 63
 polarización 50, 59
 política comunicacional 22
 precaución 45, 64
 principio
 Principio: “Autocontención o autolimitación” 33
 Principio (Eco-ética) 48
 Principio (Igualdad Social) 55
 Principio (Interculturalidad) 46
 Principio (Participación) 57
 Principio (Precaución) 43
 principios 18, 31, 32, 33, 34, 50, 52, 54, 58, 60, 63, 64, 65, 69
 PRINCIPIOS ECOSOCIALISTAS 31, 39
 principios éticos 50, 52
 principios éticos 50, 52

problemas

 problemas ambientales 34

procesos participativos 56, 58

producción 28, 35, 36, 40, 41, 42, 48, 59, 64, 66, 67, 71

propiedad 28, 41, 49

R

refugiados

 refugiados ambientales 26

religión 55

religiones 53

rentismo petrolero 23

resistencia 39

Riechmann 28, 31, 32, 34, 35, 45, 55, 58, 71, 72, 73, 75

 Jorge Riechmann 28, 31, 32, 34, 35, 45, 55, 58, 71, 72, 73, 75

Rodríguez 32, 33, 44, 45, 52, 71, 72

S

salas de batalla 58

selección darwiniana 46

Simón Rodríguez 33, 44, 45, 72

sistema 21, 51, 71

soberanía

 soberanía ambiental 24, 63, 64

socialismo 27, 28, 29, 75

solidaridad 27, 42, 56

sustentabilidad ecológica 32

T

Temer 17

temperatura 19, 23

 aumento de la temperatura 19

tensiones

 tensiones sociales y ambientales 34, 45

testaferros 65

Tierra 17, 18, 19, 20, 29, 30, 33, 39, 40, 41, 74

Toquis 35

transición ecosocialista 33

tres raíces 33, 34, 37

U

Ulmenes 35

Unesco 59

V

Valera 53, 72

valores 18, 20, 22, 24, 28, 32, 33, 38, 39, 46, 47, 48, 51, 52, 53, 54, 55, 57,
58, 63, 65, 67, 70

venezolanos 20, 29, 32, 50

Venezuela 9, 17, 20, 22, 28, 32, 33, 37, 50, 51, 58, 59, 60, 65, 71, 72, 75

vía franciscana 27

Visconti 42, 72

visión 30, 31, 33, 39, 40, 56, 63, 66

vivir bien 27, 39

Z

Zipa de Bogotá 35

Zipas 35

zonas económicas especiales 24

El ecosocialismo es una propuesta de vida en construcción. Está convocando a conjugar y unir esfuerzos de carácter mundial para contener y revertir los efectos del modelo capitalista ecodepredador. Esta propuesta se viene fortaleciendo al ejecutar un sinnúmero de iniciativas de distintos órdenes cognoscitivos, que van encontrándose, buscándose e integrándose en diferentes niveles y dimensiones.

El ecosocialismo es la suma de distintos procesos que se han venido construyendo en diferentes regiones, territorios, culturas y particularidades específicas. Algunas son antiguas, procedentes de las diversas expresiones culturales y espirituales del mundo; otras están emergiendo de campos como la ecología profunda, el ecofeminismo, las ecotecnologías, la agroecología y la nueva cosmología que surge de la ciencia viva.

Es de resaltar que la vida nos está planteando la construcción de una nueva visión de la realidad, un nuevo despertar, una nueva forma de ser, de convivir con la naturaleza, en lo que nos queda del planeta Tierra. La vida misma nos exige valorar y respetar tanto las experiencias consolidadas como las que se están construyendo; agradecer a todas las personas creativas y lúcidas del mundo que han trabajado con convicción y firmeza para formular opciones y prácticas que podrían permitir a la humanidad avanzar en “un contrato social para consolidar la nueva propuesta civilizatoria” y vivir dignamente. Este contrato lleva implícita la necesidad de evitar poner en riesgo nuestros ecosistemas terrestres.

Pero la construcción debe ser fundamentalmente local, partiendo de quiénes somos, cultural, histórica, social y étnicamente. Tomando en cuenta los aportes e ideas de nuestros libertadores y líderes históricos.



Principios Ecosocialistas para el siglo XXI